H

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

**D173.2

Calderon de la Barca.

Comedias.

II

2

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
Boston Public Library

https://archive.org/details/comediafamosalos00cald_2

114084
Ц. Т.

Num. 67.

COMEDIA FAMOSA,

LOS DOS AMANTES DEL CIELO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

114084

D. 173. 2

PUBLIC LIBRARY

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Criſanto. *Polemio, viejo.* *Carpoforo, viejo.* *Daria.* *Niſida.*
Claudio. *Eſcarpin.* *Aurelio.* *Cintia.* *Clori.*

JORNADA PRIMERA.

Corren vna cortina, y veſe Criſanto ſentado en vna ſilla, con vn bufete delante, y en èl algunos libros, leyendo en vno.

Criſ. Què corto es el caudal mio!
què torpe mi entendimiento!
què ſin razon mi diſcurſo!
què ſin diſcurſo mi ingenio!
Pues no puede comprehender
los eſcondidos ſecretos
de eſte Librillo, que acaſo
entre otros hallè, no entiendo
ſus ſentidos, por mas que
eſtudio, diſcurro, y pienſo,
aviendo yà tantos dias,
que me ocupo ſolo en eſto.
Pues yà que dè por vencida
la capacidad, no tengo
de dàr por vencido, no,
el trabajo, ni el deſvelo.
Sobre eſte Libro he de eſtàr
toda mi vida leyendo,
haſta que llegue à entenderlo,
ò halle algun docto Maeſtro
que me le declare, à cuyo
fin à ſu principio buelvo.
In principio dixe, pues
empieza el renglon primero
con la miſma voz, que dize,
en el principio era el Verbo,
ſi Verbo es palabra, como
en el principio era, pueſto
que aqui no ſe dize cuya,
y no ay palabra ſin dueño?
Dize mas: y el Verbo eſtava
con Dios, y Dios era el meſmo
Verbo, eſto era en el principio,
y todas las coſas fueron
hechas deſpues por ſu mano,
y nada ſin èl fue hecho!
Què intrincado laberinto
de milagros, de Miſterios
es eſte? que yo, que ha tantos
años que eſtudio, y que leo
Divinas, y Humanas Letras,
ni le alcanço, ni le entiendo.
El Verbo era en el principio;
en què principio fue eſto?
quando Jupiter, Neptuno,
y Pluton ſe dividieron,
y el vno el Cielo tomò
para sì, el otro el Infierno,
y el Mar el otro, dexando
la Tierra à Ceres, el Tiempo
à Saturno, à Juno el Ayre,
y el Fuego à Mercurio, y Venus;
No, que no fue el principio
eſta diviſion, ſupueſto,
que ſi yà el Cielo, y la Tierra,
el Fuego, el Agua, y el Viento,
eſtavan criados, huvo
otro principio primero:
pues quien abſolutamente
principio dixo, es muy cierto,
que hablò de primer principio
de todas las coſas: luego
huvo otro principio antes,
en que eſtas coſas ſe hizieron?

si, y otro principio es fuerça
para quien lo hizo, esto
proceder en infinito.
Es, pues, si el principio intentò
averiguar del principio,
vno de otro procediendo,
en principio vendrè à dàr
sin principio, y serà esto
sacar vna consequencia,
de que huvo tiempo sin tiempo;
y quien principio no tuvo,
no tendrà fin, esto es cierto;
mas no te detengas, no
pares aqui, pensamiento,
sigueme, que vàs llegando
aun à mas realçado empeño
de mayor dificultad:
Y assi algunas cosas dexo,
por entrarme de vna vez
donde mas el juizio pierdo
à vèr lo que en el principio
cita este Escritor, bolviendo
dize el Verbo fue hecho carne;
pues como puede ser esto
palabra, que en el principio
estuvo en Dios, fue Dios mesmo
palabra que lo hizo todo?
pudo hazerle carne, Cielos!
ò quitadme de vna vez
oy todo el entendimiento;
y de vna vez me le dad,
dandome de estos secretos
la inteligencia ignorada.
Deidad, que no comprehendo;
si eres Verbo, ò si eres Dios,
principio, y fin de ti mesmo,
si en tiempo criaste el mundo;
estandote en ti sin tiempo,
si eres vida, y si eres luz,
dà luz, y vida à mi ingenio.

Dentro vna vez à vna parte, y otra à otra, cantando.

Voz. Crisanto. *Voz.* 2. Crisanto.

Cris. Dos vozes, si no dos afectos,
que forma mi fantasia,
sombras sin alma, y sin cuerpo,
à vn tiempo estàn batallando
dentro de mi mismo pecho.

Salen en dos elevaciones dos personas, vna vestida de negro, con estrellas, y otra de gala, y salen à vn tiempo, el no las mira, sino siempre habla consigo.

Voz 1. La palabra de que habla
aquesse ignorado Texto,
es Jupiter, cuya voz
tiene en los Dioses imperio.

Cris. De Jupiter, esto es,
que èl dà con su habla aliento.

Voz 2. Este Verbo, que publica
esse Sagrado Evangelio,
es el que en sì mesmo es
principio, y fin ab eterno.

Cris. Mas principio, y fin, no hallo
razon de que pueda serlo.

Voz 1. En el principio del mundo,
del Cielo tomò el govierno,
dexando à los demas Dioses
el poder de lo que es menos,
sì, que èl solo no podria
regir todo el Universo.

Voz 2. Este era Dios antes que
fuessen la Tierra, y el Cielo,
porque en sì mismo se estava
antes de criar al tiempo.

Voz 1. Solo à Jupiter adora,
que es Dios de los Dioses nuestros.

Voz 2. Adora al Dios, que lo es solo,
incomprehensible, y inmenso.

Voz 1. El es el horror del mundo.

Voz 2. El es el Señor del Cielo.

Voz 1. Teme el rigor de los rayos.

Voz 2. Busca el agua de su pecho.

Desaparecense.

Cris. O què ciegas confusiones
entre mi mesmo padezco!
dos espiritus estàn,
vno malo, y otro bueno,
luchando dentro de mi;
vno me inclina à creello,
y otro me mueve à dudallo;
y son falsamente opuestos:
quien destas dudas podrà
rescatar mi entendimiento?

Dent Pol. Carpoforo ha de pagarme
todo el enojo que tengo.

Cris. Aunque hable acaso esta voz,
yo la tomo por proverbio,
pues Carpoforo, que en Roma
fue el mas celebrado Maestro

en todas ciencias, y oy
del Emperador huyendo
por sospecha de Christiano,
en los asperos desiertos
habita racional fiera,
ha de dàr à mi deseo
la solucion destas dudas;
y hasta entonces pensamiento
no me atormentes, y aflijas,
dexame vivir. *Ejc.* Al viento
Salen Polemio, Claudio, y Escarpin.
mi señor vozes da. *Claud.* Entrad
todos. *Pol.* Crisanto, què es esto?
Cris. Señor, tu estavas aqui?
Pol. No estava, que agora vengo,
traidor, no sin cuidado
del desentonado acento
de voz; y aunque tenia
negocios de grande peso
entre manos, pues me embiò
Numeriano este decreto,
en que me manda buscar
los Christianos encubiertos
en los montes, de quien es
Carpoforo amparo, y Maestro;
à cuyo efecto yo estava
tambien a vozes diziendo:
Carpoforo hà de pagarme
todo el enojo que tengo,
todo lo dexè al oirte:
de què turbado, y suspenso estàs?
Cris. Yo, señor, de nada.
Pol. Con quien hablavas? *Cris.* Leyendo
estava à solas conmigo,
y algun formado concepto
pronunciaria las vozes,
que aver dado no me acuerdo.
Pol. Tus graves melancolias,
que ayan de quitarte pienso
el entendimiento, si es
que tienes yà entendimiento.
Claud. Vn hombre consigo à solas
ha de hablar tan descompuesto,
que ha de obligar, que à sus vozes
todos turbados entremos?
Cris. Tal vez el efecto. *Pol.* Calla,
no te disculpes con esso,
que no se ha de alçar con todo
vn hombre, solo vn afecto
bien de mi arte aplicado
oy à los libros me buelvo;
pero no la aplicacion
ha de ser con tanto estremo,
que te enagenen de todo,
padre, amigos, patria, y deudos.
Claud. Vn joven, à quien dotò
de tantas partes el Cielo,
como son, nobleza, gala,
hazienda, valor, ingenio,
se ha de dàr tanto à vna pena,
que encerrado en su aposento,
la edad mejor de su vida
solo ha de gastar leyendo?
Pol No te acuerdas de que eres
hijo mio, de que tengo
oy por el gran Numeriano,
generoso Cesar nuestro,
el gran govierno de Roma,
y aun del mundo, pues governo,
primero Senador, todas
las Provincias de su Imperio
de Alexandria, mi patria,
adonde las timbres tengo
de mi sangre? no me truxo
para repartir el peso
de su Corona conmigo?
publicos recibimientos
haziendo à mi entrada Roma,
si bien merecido premio
de vitorias, que le han dado,
yà mi pluma, y yà mi azero?
pues por què la vanidad
de mi hijo, y mi heredero,
no has de lograr, desfrutando
tantos desvanecimientos?
Cris. Señor, aqueste retiro
en que me vès, no es defecto
de ingratitud essas dichas,
negando el conocimiento.
Es natural condicion
mia, que gusto no tengo
en la comun vanidad
de los publicos cortejos.
Y si viviendo conmigo
no mas, vivo mas contento,
para què quieres que busque
lo que me ha de agradar menos?
Dexa que passe, señor,
destas tristezas el tiempo,

que despues lograrè aplausos,
que yo por mi no merezco,
sino por ser hijo tuyo.
Pol. No es mejor lograr primero
los aplausos en la edad
florida, y passando el tiempo,
en la decrepita, y triste,
la soledad? *Esc.* Todo esso,
yo se lo dirè mejor,
disfraçado en vn exemplo:
Vn mal Pintor comprò vna
mala casa, y muy contento
vn mal amigo llevò
à enseñarla, lo primero
fue vn mal aposento, y dixo:
Veis este mal aposento?
pues dexadmele blanquear,
y que yo le pinte luego
de mi mano à todo èl,
las paredes, y los techos;
y vereis que bueno queda;
à que el amigo risueño
dixo: Bueno quedarà;
mas si le pintais primero,
y le blanqueais despues,
quedarà mucho mas bueno.
Dexate pintar, señor,
agora del lucimiento,
y sobre aquesta pintura
caerà mejor el blanqueo,
porque, al fin, el mal Pintor
es bueno al venir el tiempo.
Cris. Digo, señor, que obediente
à tus leyes, y preceptos,
yo procurarè enmendarme
tanto, señor, que tu mesmo
me conozcas desde oy.
Pol. Claudio, como padre siento
de Crisanto las tristezas,
y que ayan de parar temo
en locura; pues tu eres
su primo, y su amigo, haziendo
ambos oficios, procura
saber de sus sentimientos
la ocasion, para què yo
la enmiende, que te prometo;
que aunque yo llegue à saber
que sea algun galanteo
de amor, que en aquessa edad
esto serà lo mas cierto,
no me disguste, ni enoje,
y no sè si diga, viendo
sus tristezas, que estimàra
el saber què dezian desto.
Esc. Vn Sacerdote de Apolo
tenia dos sobrinos Secretarios;
sobre necios, miserables;
sobre miserables, puercos;
y viendo que haze amor limpios,
liberales, y discretos,
no les dezia otra cosa,
que: Enamoraos, majaderos;
y assi, aunque no lo estè agora,
yo harè que lo estè muy presto,
por darte esse gusto. *Pol.* No es
esso lo que yo deseo;
que vna cosa es desear
si ha sucedido, saberlo,
y otra desear que suceda.
Claud. Lo que yo, señor, te ofrezco,
es, que procuro saber
la causa de que nacieron
sus graves melancolias,
y de intentar, fuera desto,
divertirle, y alegrarle.
Pol. Esso es lo que yo pretendo;
y assi, pues es fuerça ir
à obedecer el decreto
de Numeriano, buscando
Christianos por los desiertos;
en aquesta ausencia, Claudio,
no llevarè otro consuelo,
que saber que assistiràs
tu à Crisanto. *Claud.* Yo prometo
no apartarme de su lado,
hasta que buelvas. *Pol.* Aurelio.
Aur. Señor. *Pol.* Tu en efecto sabes

de

de esse monte en lo secreto
la cueva de Carpoforo.
Aur. A ponerle me prefiero
en tus manos. *Pol.* Pues la gente
con recato, y con secreto,
guia, que han de morir todos
quantos con èl estèn: Cielos,
pues veis con la vigilancia
la religion, culto, y zelo,
que el honor de vuestros Dioses
solicito, destruyendo
esta nueva Ley de Christo,
que con el alma aborrezco,
premiadme con mejorar
de Crisanto los intentos.
Claud. Escarpin, dile à Crisanto,
que llevarle por o[...] quiero
à que se entretenga. *Esc.* Y donde
hemos de ir à entretenernos,
que yà en este tiempo ay
pocos entretenimientos?
Claud. Fuera de Roma en la Via
Salaria esta el alto Templo
de Diana, en èl habitan
los mas hermosos sugetos
de Roma, que como todas
las beldades, cuyo pecho
generosa sangre ilustra,
vàn desde sus años tiernos
à ser sus Sacerdotisas,
criandose allì hasta el tiempo
de tomar estado, es
de las hermosuras centro,
es de las bellezas patria,
y de las deidades Cielo.
Y como es Minerva Diosa
de las Selvas, y està puesto
su Altar del bosque en lo mas
deleytoso, y ameno.
Salen à èl todas las tardes
varios esquadrones bellos
de hermosas Ninfas, y es
à jovenes Cavalleros,
que estàn tambien sin estado,
permitido el galanteo;
à que le pienso llevar
esta tarde. *Esc.* No lo apruebo;
porque encerradas bellezas,
en cuyos altos empleos
es indigno pensamiento
no divertir quanto ay,
que divertir en vn pecho
lleno de melancolias;
mejor es, que le llevemos
por Roma, donde ay palpables
deidades de carne, y huesso.
Clau. Que como hombre baxo hablas;
Ay mas dicha, ay mas contento,
que adorar vna hermosura,
brujuleada entre lo lexos
de lo impossible? *Esc.* Señor,
yo digo, que serà bueno;
pero ay bueno, y mejor, mira;
Preguntavale à su hijuelo
vna madre: Fulanico,
què quieres, huevo, ò torrezno?
y èl dixo: Torrezno, madre,
pero echele encima el huevo;
no es malo que aya de todo.
Claud. Què notable desacierto
fuera de la providencia,
ser comunes los afectos!
Ay discretissima Cintia!
mas dicha, mas bien no quiero,
que adorarte, mas què mas,
si adorarte aun no merezco? *Vanse.*
Sale Nisida, y Clori, con vna harpa.
Nisid. Traes el instrumento? *Clor.* Si.
Nisid. Pues damele, porque en esta
verde apacible Floresta,
que de esmeralda, y rubì
guarnecen rosas, y flores,
siendo su apacible esfera
dosèl de la Primavera,
matizado de colores:
probar quiero vn tono, que
à vna letra que escriviò

Cintia, ayer compuse yo.
Clor. Què assumpto, señora, fue
el de la letra? *Nis.* El de estàr
en vn olmo vn Ruyseñor,
publicando de su amor,
yà el placer, ò ya el pesar.
Sale Cintia leyendo en vn libro.
Cint. En tanto que las hermosas
discipulas de Minerva
à la mas inutil yerva
buelven en fragrantes rosas,
buscando estas selvas bellas,
que esmaltadas de primores,
son verde Cielo de flores,
son azul campo de Estrellas,
quiero reclinarme aqui,
donde en Ovidio mejor
leerè el remedio de amor.
Nis. Oye tono, y letra. *Clor.* Di.
Cant. Nis. Ruyseñor, que bolando vàs,
cantando finezas, cantando favores,
ò quanta pena, y embidia me das!
pero no, que si oy cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.
Cint. En estremo agradecida,
hermosa Nisida, estoy
à la lisonja, desde oy
vivir muy desvanecida
à mi presuncion le toca,
si tiene yà à que vivir,
presuncion que llega à oir
versos suyos en tu boca.
Nis. Es tu ingenio soberano,
bella Cintia, de manera,
que antes oy quedar debiera
mi voz por torpe, y por vana,
castigando mi instrumento,
pues ossa su consonancia,
à desluzir la elegancia
de su raro entendimiento:
adonde vàs por aqui?
Cint. La soledad discurriendo,
venia vnos versos leyendo,
quando la dulzura oì
de tu voz, y ella imàn
de mis acciones ha sido;
ella tras sì me ha traido,
pero què mucho, si estàn
à tus acentos suaves
suspendidos igualmente
las clausulas desta fuente,
las musicas destas aves?
Merezca yà que lleguè,
Nisida, à tal ocasion,
oir la glossa à la cancion.
Nis. Con verguença la dirè.
Cant. Què alegre, y desvanecido
cantas, dulce Ruyseñor,
las venturas de tu amor,
olvidado del olvido,
en ti de ti entretenido,
al vèr quan vfano estàs:
ò quanta pena me dàs,
publicando tus favores!
pero no, que si cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.
Sale Daria oyendo. Derèn, Nisida, la voz;
que no es bien, que de esse acento
hagais oy capaz al viento,
que le publica velòz.
Mas si esta Cintia contigo,
no me espanto de que estès
tan mal divertida. *Cint.* Pues
por què lo dices? *Dar.* Lo digo,
porque tu siempre ocupada
en profanos libros vives,
versos lees, versos escrives,
cuya vanidad te agrada.
Y si quieres deste error
verte convencida, què es
el libro en que agora lees?
Cint. En los remedios de amor
leyendo estava, de quien
inferir, Daria, podràs,
quan mal informada estàs
de mis estudios, pues quien
remedio lee à su cruel
pena, contra ella se anima,
y es cierto, que no le estima
quien estudia contra èl.
Nis. Con esse mismo argumento
te responda mi cancion,
desengaños de amor son
quantos pronuncia mi acento.
Dar. Remedios, y desengaños
las dos à vn tiempo buscais;
luego no lexos estais
de sus penas, y sus daños,
pues lo que tiene por medios,

bus-

buscar desengaños yà,
muestra que engañada està;
y la que busca remedios,
yà muestra que algun mortal
dolor su pecho sintiò,
porque ninguno buscò
el remedio antes del mal.
Luego con causa me ofendo
de veros oy con engaños,
tu cantando desengaños,
y tu remedios leyendo.

Cint. Las acciones del acaso,
acciones, Daria, no son
que con segunda intencion
se executan; y assi passo
à otra cosa: no ay persona
con ingenio, ò sin ingenio,
que no desaplique su ingenio
à alguna cosa, eslabona
la variedad de exercicios,
que republicando huviera,
si el natural no escogiera
las virtudes, y los vicios.
Cuya opinion assegura,
que Nisida se inclinò
à cantar, à escrivir yo,
y tu adorar tu hermosura;
Es mejor ocupacion,
que la de la habilidad,
la de la gran vanidad
que tiene tu presuncion!
Què mañana no te vi
con acto impertinente
en el cristal de vna fuente
enamorado de ti?
Con que bolviendo al primero
argumento del amor:
es tu delito mayor,
si de tu cuidado infiero
segunda causa; pues quien
siempre con desvelo igual
no se parece à si mal,
parecer quiere a otros bien.

Dar. Tan lexos mi voluntad
tiene essa solicitud,
no hable aora mi virtud,
hable aora mi vanidad.
Tan lexos, digo, mi pecho
vive de quanto es amor,
que el impossible mayor
de quantos la mano ha hecho
de Jupiter soberano,
me parece que seria,
que permitiesse Daria
el atamo mas liviano
de amor à su pensamiento,
pues solo de vna manera
possible el quererme fuera,
y este es desvanecimiento.

Cint. De què manera, nos dì?

Dar. Quando vn hombre huviera estado
de mi tan enamorado,
que huviera muerto por mi,
y entendiendo yo por cierto
el que por mi amor muriò,
entonces pudiera yo
amarle despues de muerto.

Nisid. Fineza mal conseguida
fuera la de tanto amor,
si le avia tu furor
de costar antes la vida.

Cint. Que es vanidad considera
quanto imaginando està
tu prevencion; que no ay yà
hombre que de amores muera.

Dar. Pues avrà mas, siendo assi,
de ninguno querer bien,
que yo no he de amar à quien
antes no muera por mi.

Cint. A ambicion tan singular,
què respuesta puede aver,
sino bolver yo à leer,
y tu, Nisida, à cantar,
no haziendo caso de tanto
desden, que toca en locura.

Nisid. Pues buelvete à tu letura,
mientras yo buelvo à mi canto.

Dar. Pues yo, porque mas se aumente
el valden que de mi hazeis,
mientras cantais, y leeis,
me he de mirar à esta fuente.

Salen Crisanto, Claudio, y Escarpin.

Cant. Ruyseñor. *Cla.* No os agrada la belleza
de esta amena selva? *Cris.* Si,
que el Autor se esmerò aqui
de la gran naturaleza:
quien creerà, que la primera
vez es que aquesta selva piso?

Claud. Es segundo parayso

de los Dioses esta esfera.

Cris. Y mas esta verde estancia,
donde aora avemos venido,
pues tres objetos han sido
iguales en la distancia.
Los que estamos admirando,
y aun tiempo assi estamos viendo,
quando vna Dama leyendo
aqui, otra Dama cantando,
y otra dulcemente ociosa,
dando ella sola à entender,
que no tiene vna muger,
mas que hazer que ser hermosa.

Esc. Dizes bien, porque en mi vida
igual hermosura vi.

Claud. Pues si de las tres que aqui
se han ofrecido, elegida
alguna huviesse de ser
de vuestro gusto, qual fuera?

Cris. No sè, que de vna manera
las tres han sabido hazer
tres objetos, que en despojos
cautivan el pensamiento,
rindiendo el entendimiento,
los oìdos, y los ojos.
La que canta, en su dulçura
dà à entender su perfeccion;
la que lee, su discrecion;
la que calla su hermosura.
Y assi no agraviar intento
de la vna la beldad,
de la otra la habilidad,
de la otra el entendimiento;
por no ofender à las dos;
mas si yo elegir huviera.

Claud. Qual fuera? *Cris.* La hermosa fuera.

Esc. Buena Pasqua te dè Dios,
porque no ay cosa mas clara,
ni habilidad, ni saber,
que se iguale con tener
vna muger buena cara.
La raposa, y la perdiz,
tuvieron vna pendencia;
la raposa, por su ciencia
queria ser mas feliz.
La perdiz, por su hermosura,
à quien la contradezia:
Bobaza, que cada dia
te caza quien te procura.
Y ella dixo: Aunque bobaza,
con quanto tu sabes, no
sabes tan bien como yo
à qualquiera que me alcança.

Nis. Clori, lleva el instrumento,
que parece que he sentido
entre essos arboles ruido,
y yà retirarme intento,
corrida de imaginar
que me ayan escuchado
essos hombres, que han llegado. *Vase.*

Cint. A Claudio pude alcançar
à vèr desde aqui, y intento
mirar si me sigue, dando
à entender, que imaginando
me lleva mi pensamiento.
Si es que de amor al dolor
remedio no puede aver,
de què me sirve leer
en los remedios de amor? *Vase.*

Dar. Contenta en esta espesura
quedo, porque no quisiera
que compañia me hiziera,
sino mi propria hermosura.

Clau. Crisanto, vuestra eleccion
en vna parte he sentido,
quanto en otra he agradecido:
pues en aquesta ocasion
senti, que no os agradasse
la que en el Libro leìa;
siendo assi, que sentiria,
que vuestra voz la alabasse.
Y pues la quexa es tan vana
con el agradecimiento,
mientras yo seguir intento
los rumbos de mi fortuna,
probad la vuestra, y aqui
me esperad. *Cris.* Confuso quedo;
porque à mi mismo no puedo
preguntarme yo por mi,
desde el instante que vi
esta rara perfeccion.
Soy horror, soy confusion,
y en mil temores deshecho,
todo es Babilonia el pecho,
todo es Troya el coraçon.

Esc. Pues comun de dos ha sido
entre los dos este efecto,
que yo tambien te prometo,
que estoy perdiendo el sentido

deſde que le vi. *Criſ.* Atrevido,
loco, necio, pues tu avias
de ſentir las anſias mias?
Eſc. No, ſeñor mio, que no
ſiento, ſino las mias yo.
Criſ. Dexa tan vanas porfias,
y vete, que por los Cielos,
que tè mate. *Eſc.* Yo me irè,
que ſi la hablas, no se
ſi podrè ſufrir mis zelos. *Vaſe.*
Criſ. Atrevanſe mis deſvelos
à ſaber ſi ſois, ſeñora,
de aqueſte Cielo la Aurora,
la Palas deſta campaña,
la Juno deſta montaña,
deſtos jardines la flora.
Para que ſepa primero
con què eſtilo hablar podrà
muda mi voz, aunque ya
que me lo digais no quiero.
Porque ſi en vos conſidero
perfeccion tan ſoberana,
hermoſura tan vfana,
que Deidad os publicais,
Diana ſereis, pues eſtais
en los boſques de Diana.
Dar. Si vos para hablar conmigo
quereis ſaber quien ſoy yo,
yo para hablar con vos no,
quando à reſponder me obligo,
haziendo al Cielo teſtigo
de mi rigor; y aſsi, quien
ſois vos? altiva no es bien
preguntar, porque me oygais,
pues quien quiera que ſeais,
he de hablaros con deſden.
Y aſsi, Cavallero, os pido,
que aqueſte lugar dexeis,
y en la ſoledad me deis
el que yo me avia tenido.
Criſ. Cuerdamente reprehendido
aveis, ſeñora, el error
de preguntar mi temor
quien ſois, pues tan bella eſtais,
que quien quiera que ſeais,
he de hablaros con amor.
Dar. Eſſa voz tan ignorada
vive de mi, que ſoſpecho,
que la ha eſtrañado mi pecho,
aun deſpues de enamorada.
Criſ. Luego no aventuro nada,
quando reprehenderla intento,
pues de vueſtro ſentimiento,
aunque la eſcuche, la ignora.
Dar. Si hazeis, que aunque ignore aora
la voz, no el atrevimiento,
y aunque aſsi como la oì,
al inſtante la olvidè,
bolverla à oir ſentirè.
Criſ. Que ya la olvidaſteis? *Dar.* Si.
Criſ. La voz de amor (ay de mi!)
ſe olvida, ſiendo el mas fuerte
rayo que vibra la muerte?
Dar. Si, que el rayo donde entra
no hace mal, ſi en nada encuentra.
Criſ. De què ſuerte? *Dar.* Deſta ſuerte:
Si vn rayo en parte cayera,
que abierta vna puerta hallàra,
enfrente de otra paſsàra,
ſin que la caſa encendiera;
y deſta miſma manera,
aunque amor rayo aya ſido,
como vn oìdo ha tenido,
à otro enfrente no abrasò;
que por vn oìdo entrò,
y ſaliò por otro oìdo.
Criſ. Luego ſi eſſe rayo entràra
por puerta que no tuviera
correſpondencia, encendiera
quanto en la caſa encontràra?
Pues ſiendo aſsi, coſa es clara,
que me abraſſen ſus enojos,
ſiendo el coraçon deſpojos,
pues ſin abraſar, y herir,
aun no es poſsible ſalir
rayo que entra por los ojos.
Dar. Si me huvierais eſcuchado
lo que aora dixe, bien creo,
que huviera vueſtro deſeo,
antes de hablarme, quedado
en ſilencio ſepultado.
Criſ. Pues què dixiſteis? *Dar.* No sè;
que vn arrojo vano fue
de la grande altivez mia.
Criſ. Sepa yo, què contenia.
Dar. Que en mi vida no querrè,
ſino à quien muera por mi
de amor. *Criſ.* Y deſpues de muerto

 fuera

fuera vuestro favor cierto.
Dar. Bien pudiera ser que si.
Cris. Pues yo os doy palabra aqui
de aspirar à esse favor,
sacrificado al ardor
de vuestros rayos, señora.
Dar. Pues no me sigais aora,
que aun no aveis muerto de amor. *Vase.*
Cris. En què pecho à vn tiempo mesmo
se avràn, ò Cielos, juntado
tantas ansias? en què pecho
se avràn visto assombros tantos?
Soy yo quien rendido aqui
al bellissimo milagro
de vna hermosura se olvida
de aquel primero cuidado
de sus estudios? què hechizo,
què frenesi, què letargo
el alma diò por los ojos
aqueste divino encanto?
Què deidad interessada,
en que no sepa los raros
misterios de vn libro pone
inconvenientes al passo,
procurando divertirme
de saberlos, y alcançarlos!
Pero què digo? que vna
passion sucedida acaso,
no ha de ser bastante, no,
para enagenarme tanto.
Si de vn Astro la violencia
à vna deidad me ha inclinado,
no me ha forçado, que no
fuerçan, si inclinan los Astros.
Libre tengo mi alvedrio,
alma, y coraçon, bolvamos
à mas generosas dudas,
que las de amor; y pues Claudio,
girasol del Sol que adora,
le và siguiendo los passos,
y esse criado se ha huido,
y son aquellos peñascos
en que remata esta selva
de los huidos Christianos,
rustico alvergue, à ellos quiero
acercarme à vèr si hallo
à Carpoforo, que èl solo
puede por docto, y por sabio,
rescatar mi entendimiento
de la confusion que passo.
Què intrincado laberinto
es en el que voy entrando!
aqui la naturaleza
poco estudio puso, dando
à entender, que el desaliño
tambien es belleza, vn rayo
del Sol apenas registra
aqueste lobrego espacio,
penetrarè sus entrañas,
que segun las señas traygo,
de humana planta no fio.
Alli à la margen de vn claro
arroyo, que fugitivo,
hecho continuos pedaços
de la nieve de essos montes,
trae mal derretido el campo,
està vn caduco esqueleto,
à quien ha diferenciado
de los troncos solamente,
torpe el movimiento, y tardo,
cadaver vivo parece:
O tu, venerable anciano,
que entre los vejetativos,
eres ya racional arbol!
Carp. Ay de mi! Romano es este.
Cris. No temas, que aunque Romano,
no riguroso te busco.
Carp. Pues què me mandais, bizarro
joven, que vuestra presencia
ya ha desmentido al espanto?
Cris. Que me digais os suplico,
qual destos duros peñascos,
cuyas entreabiertas bocas
estàn siempre bostezando
de vn vivo enterrado, es
rustica tumba de marmol,
en qual Carpoforo habita,
porque le vengo buscando,
q̃ me importa hablarle. *Carp.* Yo,
sin rezelo de mis daños,
le he de dezir: Carpoforo soy.
Cris. Dadme, padre, los braços.
Carp. Y el alma en ellos, que no
sè què aliento su contacto
me dà, que rejuvenece
yerto verdor de mis años,
bien como caduco tronco,
à quien dà la vid abraços si

quien

quien sois, heroyco mancebo?
Cris. Mi nombre, Padre, es Crisanto,
hijo de Polemio soy,
primer Senador Romano.
Car. Pues què me mandais? *Cr.* No quiero
teneros en pie, sentaos.
Carp. Decis bien, que soy pared
que se està desmoronando,
à la boca de mi cueva,
que es esta, mejor estamos:
què me mandais, Cavallero?
Cris. Desde mis primeros años
fui inclinado à los estudios,
y leyendo libros varios,
en vno he topado vna
dificultad, que no alcanço,
tengoos à vos por el mas
docto varon, Maestro sabio
de toda Roma, que desto
me informò allà vuestro aplauso,
y vengo à que me expliqueis
vn lugar, porque no hallo
la razon de su sentido:
este es el libro. *Carp.* Mostradlo.
Cris. Abrid el principio dèl,
que en el principio està el caso,
que à preguntar vengo. *Carp.* Cielos,
los Evangelios son Santos.
Cris. El libro besais? *Carp.* Y sobre
la frente le pongo, dando
indicios del gran respeto
con que le tocan mis manos.
Cris. Pues què libro es? porque yo
entre otros le topè acaso.
Carp. De la Evangelica Ley
vasa, y fundamento. *Cris.* Estraño
horror me aveis puesto. *Carp.* Como?
Cris. Como? ya saber no aguardo
nada dèl, pues que no dudo
que seràn magias, ò encantos.
Carp. No seràn sino verdades.
Cris. Como pueden serlo, quando
lo primero que en èl dice
es (què principio mas falso!)
que en el principio era el Verbo,
que estava en Dios; y passando
mas adelante, que el mismo
Verbo era Dios; y tornando
al Verbo, dice despues,
que fue hecho carne. *Carp.* Esso es claro,
porque aquesse Evangelista
en el principio va hablando
de Dios, en quanto Divino,
y despues en quanto Humano.
Cris. Humano, y Divino à vn tiempo?
Carp. Si, en vn supuesto juntando
entrambas naturalezas.
Cris. Pues como, que no lo alcanço,
es palabra que està en Dios,
y es Dios, y despues tomando
carne, es Verbo, es Dios, es Hombre,
Christo, que muriò clavado,
dezid, como lo probais?
Carp. Es Dios, porque es increado,
sin principio, y fin; es Verbo,
porque es tambien engendrado
del Padre, de quien procede
luego el Espiritu Santo,
siendo vn Dios, y tres Personas,
cifra de misterios tantos,
Fè Catolica es, que vna
Trinidad, vn Dios creamos,
en vn Dios, vna tambien
Trinidad siempre adorando,
ni confundiendo Personas,
ni substancia separando,
del Padre vna es la Persona,
otra la del Hijo amado,
otra Persona es tambien
la del Espiritu Santo;
mas en el Padre, en el Hijo,
y Espiritu. *Cris.* Assombro raro!
Carp. Vna es la Divinidad,
gloria, y poder, igualando
con vna Magestad sola,
porque aunque es.
Cris. De oìros me espanto.
Carp. El Padre inmenso, y eterno,
y por este mesmo caso,
inmenso, y eterno el Hijo,
y inmenso, y eterno el Santo
Espiritu, no son tres
inmensos, y eternos, claro
està, sino vn solo eterno,
y inmenso, de donde saco,
que aunque increados los tres,
son solo vno increado,
el Padre de nadie fue hecho,

ni criado, ni engendrado;
el Hijo engendrado si
del Padre, no hecho, ò criado,
y el Espiritu, ni hecho,
ni criado, ni engendrado
fue del Padre, ni del Hijo,
sino procedido de ambos,
esta es la Divinidad
de Dios, en quanto à Dios: vamos
à su Humanidad. *Cris.* Teneos,
que son prodigios tan raros
los que aveis dicho, que es fuerça
atenderlos muy de espacio:
dexadme que cobre aliento,
que suspenso, y elevado
me tienen vuestras razones.
Ha quien comprehendiera quanto
aveis dicho! vn Dios, y tres
Personas, con solo vn mundo;
vna substancia, vna essencia,
y voluntad? *Carp.* Si, Crisanto;

Sale Aurelio, y Soldados.

Aur. La cueva de Carpoforo
es aquella, y èl sentado
està à su puerta con otro
leyẽdo. *Sold.* Pues què aguardamos?
Aur. Como Polemio nos manda
en prendiendolos cubramos
sus rostros, porque no puedan
conocerlos los Christianos,
que son complices con ellos.
Sold. Daos à prision. *Cris.* O villanos!
Aur. Tapad las bocas. *Cris.* Yo soy.
Aur. No dèn vozes, y las manos
atràs atad à los dos.
Cris. Mirad que soy. *Carp.* Cielo santo,
llegò el dia à mi deseo.
Det. Voz Carpoforo, aùn no ha llegado,
porque quiero acrisolar
la constancia de Crisanto,
no le guardo, pero à ti
desta manera te guardo.

Desaparecese Carpoforo.

Pol. Què ha sido esto? *Au.* Vn prodigio,
à Carpoforo aqui hallamos;
y à este Christiano con èl,
teniendo presos à entrambos;
èl se desapareciò.
Pol. Valdrianle los encantos,
de que los Christianos vsan;
y ellos tienen por milagros.
Sold. Por el monte vàn huyendo
à tropas. *Pol.* Seguid à quantos
topeis, y dexad aqui este,
seguro està, pues le guardo:
misero de ti, quien eres?
para verte te destapo,
porque tu rostro me informe
de tus desdichas: Crisanto,
què es esto? *Cris.* Valgame el Cielo!
Pol. Tu hablando con los Christianos?
tu en sus cuevas escondido,
y tu preso? para quando,
inmenso Jupiter, son
las iras de vuestros rayos?
Cris. A preguntar vna duda,
que en tus libros avia hallado;
por estas montañas vine
à Carpoforo buscando,
y. *Pol.* Calla, calla, que yà
discurro quien ha causado
este sucesso: tu tienes
ingenio mal aplicado,
pues quanto tu estudias son solo
vanidades, que en humanos
libros el ocio escriviò,
y desta passion llevado
à aprender avràs venido
sus magias, y sus encantos.
Cris. No es magica à lo que vine
à aprender, misterios altos
sì de su Fè, à quien yà debo
admiraciones, y espantos.
Pol. Calla otra vez, calla, niega
la pronunciacion del labio:
tu hablas dellos con respeto?
Dent. Aur. Los dos aqui se quedaron.

Pol. Bolverè à cubrirte el rostro,
no vean estos Soldados
quien eres, porque no sepan
esto, que ha de ser agravio
de mi honor, hasta intentar
de otra suerte remediallo.
Cris. Dios, que hasta aora ignorè,
dame tu favor, y amparo,
que hasta conocerte mas,
sufrirè inmensos trabajos.
Aur. Aunque el mõte hemos corrido,
à ninguno hemos hallado.
Pol. Llevad à Roma esse preso,
y mirad que à todos mando,
que nadie el rostro se atreva
à descubrirle: què aguardo,
Cielo, que del pecho yo
el coraçon no le arranco!
què he de hazer en tantas dudas?
si digo quien es, infamo
con su culpa mi nobleza,
y mi lealtad si la callo,
pues con solo hallarle aqui
quebranto al Cesar el vando;
castigarèle? es mi hijo;
librarèle? es mi contrario;
pues entre estos dos extremos
ay vn medio, no le hallo,
que como juez le aborrezco,
y como padre le amo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Claudio, y Escarpin.

Claud. En efecto no parece,
ni de ninguna manera
se sabe del? *Esc.* Desde el dia,
que de Diana en la selva
tu conmigo le dexaste,
y yo, señor, con aquella
beldad, no parecio mas;
sabe Amor lo que me cuesta.
Claud. De tu lealtad no lo dudo.
Esc. Pues aunque lealtad parezca,
no es todo lealtad. *Claud.* Pues què?
Esc. Imaginaciones negras
de pensar que alli encubierto
se quedò à vivir con ella.
Claud. Si yo aquesso imaginàra;
consuelo, Escarpin, tuviera,
no sentimiento. *Esc.* Yo no,
sino vna maquina entera
de sentimientos. *Claud.* Por què?
Esc. Acà son ciertas quimeras
de vn desesperado amor,
que con zelos me atormenta.
Claud. Tu amor, y zelos? *Es.* Yo zelos
y amor; soy alguna bestia?
Claud. De Daria? *Esc.* Esso no sè
si es Daria, diesse, y diera;
pero sè que estimaria
tomàra, y tomasse della
qualquier favor subjuntivo.
Claud. Tu de tan rara belleza?
Esc. Si, que no fuera tan rara
sin mi. *Claud.* Pues de què manera?
Esc. Enamoròse Vinorre,
(nadie en el computo muerda
de los tiempos, porque ha avido
Vinorres en todas eras)
de vna Dama muy hermosa,
à quien Vinorres finezas
iba diziendo à el estrivo
vna tarde; muy severa
otra Dama que alli iba,
dixo: Es posible no tengas
desconfiança de que
te enamore vn simple? y ella
muy galante respondiò:
Nunca he tenido sobervia
de hermosa hasta oy, porque
no es hermosura perfecta
la que no celebran todos.
Claud Què frialdad! *Esc.* Frialdad, pues
Claud. Dexa essas locuras, que sale
mi tio. *Esc.* De sus tristezas
bien da su semblante indicio.

Salen Polemio, y gente.

Claud. Sabe Jupiter la pena,

señor, con que siempre llego
à ponerme en tu presencia.
Pol. Claudio, no dudo que tu
tan como proprio las sientas.
Claud. Palabra te di de que
à Crisanto. *Pol.* Cessa, çessa,
no buelvas à repetirlo,
porque à sentirlo no buelvas.
Claud. En fin, para saber del,
no han sido tus diligencias
bastantes. *Pol.* No me atormentes
con preguntas, que aunque quiera
no darte respuesta, anda
muy solicita la respuesta
por salir del pecho mio,
y es probar mi resistencia.
Claud. Pues què recatas de mi,
sabiendo que ay en mis venas
sangre tuya, que mi vida
està siempre à tu obediencia?
Descansa, señor, conmigo,
hableme vna vez tu lengua
de quantas me hablan tus ojos.
Pol. Salios todos allà fuera.
Esc. Ay bellissima Daria!
quien à mano te tuviera,
para ofrecerte dos quentos,
aunque ninguno de renta. *Vase.*
Claud. Ya, señor, solo has quedado.
Pol. Pues escucha, que aunque sea
prevaricar el intento
del secreto à que me fuerçan
mis desdichas, es forçoso
dezirlas, porque no tengan
oprimidas del silencio
disculpa, sino licencia
para rompelle, y assi
quiero honestar su violencia,
haziendo yo voluntad
lo que ellas han de hacer fuerça.
Crisanto, Claudio, no està
ausente, en mi casa mesma
està Crisanto, à los Dioses
pluguiera (ay de mi!) que fuera
sepultura, y no prision
este quarto que le alverga:
que estè en mi casa, y que estè
preso, y encerrado en ella,
es preciso que te haga
gran novedad; pues espera,
que mas novedad te harà
quando mas la causa sepas.
Aquel infelice dia,
que yo al monte, y tu à la selva
fuimos, en èl le hallè yo,
si tu le perdiste en ella.
Prendieronle mis Soldados
à la boca de su cueva
con Carpoforo, ò aqui
me dèn los Cielos paciencia!
que no le vieran, fue dicha,
el rostro, porque no vieran
en la cara de su cuerpo
el semblante de mi afrenta.
Prendieronle sin mirarle,
que como la orden era
taparles el rostro, fue
aun antes que le prendieran,
porque de espaldas estava.
La primera diligencia
huyò, valiòse de su magia
à aquessa racional fiera,
de Roma, monstruo dos vezes,
por costumbres, y por ciencias.
Quedè, pues, preso Crisanto,
à tiempo que por las peñas
los Christianos en sus grutas
caminan à su defensa.
Los Soldados los siguieron,
solos quedando en aquella
rustica estancia los dos,
descubrile, considera
padre juez en vna causa
tan abominable, y fea,
como aver contravenido
alli à los Dioses, y al Cesar.
Con vn hijo delinquente,
donde tan preciso era,
que militassen iguales
el rigor, y la clemencia.
Venciò la clemencia, en fin,
dixele que se escondiera,
no lo consiguiò infeliz,
porque al mismo instante llegan
los Soldados, y seria
otra desdicha mas fiera,
que tuviessen que callarme
lo mas, pues que en su defensa
entonces pude hacer fue,

que nadie le descubriera:
Truxele preso en efecto,
y haziendo misterio, que era
justo que aquella prision
en Roma no se supiera
por los complices, mandè
traerle à mi casa mesma.
De alli à vnos dias le puse;
ò poderosa violencia,
què no facilitas! què
no arrastras! què no atropellas!
supiesse, digo, vn esclavo,
cuya inocente cabeça
destroncada, reparò
el golpe de mi sentencia.
Diràs tu agora: Pues ya
enmendada la deshecha
fortuna del lance, como
oy le ocultas, y oy le encierras?
Y responderète yo,
lleno de dudas diversas,
que aunque es verdad q̃ no quise
que publico (ay de mi!) fuera
su castigo, claro està,
tampoco quise que viera
tanta piedad en mi pecho,
que no temiesse mi ofensa.
Los castigos de los padres
executados, reservan
los de los verdugos, Claudio,
con tan grande diferencia,
quanto ay de vna mano q̃ honra,
à vna que infama, y afrenta.
Cessò el rigor en efecto,
que los de los padres cessan
facilmente; mas què mucho,
si la mano (ay de mi!) mesma,
que alientan contra los hijos,
contra sì mesmo le alientan.
Entrè vn dia à su prision
con deseo (quien lo niega?)
de perdonarle ya, y quando
pensè que lo agradeciera,
viendo en mi vna reprehension,
mas que rigurosa, cuerda,
tan afecto à los Christianos
me hablò, y con tan grandes veras
en defensa de su ley,
que apurada mi clemencia,
acudiò à el primer castigo,
cerrè ventanas, y puertas,
cargandole de prisiones,
de grillos, y de cadenas,
dandole à comer por tassa,
todo por mi mano mesma,
que no me atrevì à fiar
de nadie essas diligencias.
Bien pensaràs que aqui pàran
mis desdichas, pues espera,
que passan tan adelante,
que es agora quando empieçan.
Aquestos sucessos tanto
le privan, y le enagenan,
que olvidado de sì mismo,
de sì mismo no se acuerda.
Nada à proposito habla;
locuras son manifiestas
quantas dice, desatinos
quantas imagina, y piensa.
Muchas veces le escuchè,
porque elevada, y suspensa
siempre el alma, nunca atiende
à quien sale, ni à quien entra.
Vnas le oygo lamentar
de vna tirana belleza,
diziendo: Pues que yà muero
por ti, tu favor merezca.
Otras dice: Como tienen
tres Personas, y vna Essencia?
cosas que allà los Christianos
en su Ley tienen por ciertas.
De suerte, que està mi vida
en varias dudas embuelta:
si le pongo en libertad,
no dudo segun le ciegan
discurso, y entendimiento,
de los Christianos las ciencias,
que se declare Christiano,
cosa que es preciso sea
publica nota en mi sangre,
vil infamia en mi nobleza.
Si le tengo en la prision,
segun es su gran tristeza,
melancolico, y confuso,
no dudo que el juizio pierda.
Y finalmente, yo tengo
por cosa, sobrino, cierta,
que essos magicos Christianos
oy hechizado le tengan,

y que en odio de mi sangre,
y de mi oficio en defensa,
oy en Crisanto mi hijo
de mis justicias se vengan.
Dime, pues, lo que he de hacer,
aunque antes que la respuesta
tan sutil entendimiento
me dè, quiero que le veas,
ò porque mejor lo pienses,
ò porque mejor atiendas:
para què pido el remedio?
aqueste es el quarto, llega,
que en viendole me diràs
si es menor mal que assi muera,
que el que dexado llevar
de sus afectos, ofenda
su ilustre sangre, manchando
mis blasones sus afrentas.

Corre vna cortina, y està Crisanto sentado en vna silla en cadenas, y grillos.

Claud. Lo que assi he sentido verle,
no es possible que encarezca.

Pol. Tente, no passes de aqui,
que no quiero que en ti advierta,
porque le quiero escusar
de verse assi la verguença.

Claud. Desde aqui escuchar podrèmos
lo que le dictan las penas.

Pol. Mira si yo he dicho bien.

Cla. Todo es confusas ideas. *Corre la cortina.*

Pol. Bolvamonos à salir
antes, Claudio, que nos sienta,
y dime què harè, pues vès
el dolor que me atormenta?

Claud. Aunque es, señor, ossadia
que yo à tus canas me atreva
à dar consejo, tal vez
joven si viò la prudencia
proporcionado vn castigo,
muchos defectos enmienda;
mas vn castigo sobrado,
irrita muchas paciencias.
Vn instrumento lo diga,
si le mide el que le templa,
suena bien; mas si le suben
mas de su punto, dissuena.
No se ha de querer tirar,
señor, tan alta vna flecha,
que porque salga mas fuerte,
le rompa el arco, o la cuerda.
Bien en estos dos exemplos
se ha dado à entender, que sean
bastantes, mas no excessivos;
tome el medio tu advertencia,
escarmentando à Crisanto,
suaves las diligencias,
que las diligencias fuertes
destruyen, y no escarmientan.
Sacale, pues, de prision,
y por bien, señor, le lleva
à los principios, que infante
està el peligro, y sin fuerças;
que si essos viles Christianos
le han hechizado recelas,
remedios ay, que en efecto
provida naturaleza
ningun veneno criò
sin criar la contrayerva.
Y si quieres finalmente,
que de todas sus tristezas
le olvide, y que solo acuda
à vna accion, y sea perfecta.
Dale estado, y imagina,
que no ay cosa que mas tenga
à raya hasta el pensamiento,
que el cuidado, y assistencia
de la esposa, y la familia,
advirtiendo que no sea
mas poderosa esta vez,
que el gusto, la conveniencia:
Elija èl, que si à su gusto
èl se casa, aunque pretenda
divertirse, no podrà
despues, porque es cosa cierta,
que vn marido enamorado
de nadie, señor, se acuerda.

Pol. Con nada el consejo puedo
pagar, sino con que veas
que le acepto, que este es
el premio del que aconseja.
Y pues entre los extremos,
el medio elegir es fuerça,
oy saldrà de su prision
Crisanto; mas de manera,
que para ausentarse, Claudio,
tampoco libertad tenga.
Aquesse quarto que cae
al jardin de Apolo, ordena
que le aderecen, y cuelguen

de ricos paños, y telas,
prevenle costosas galas.
Haz que toda la Nobleza
de la juventud de Roma
aqui à jugar con èl venga,
traele Musicos, y en fin
echese vn vando, que aquella
muger ilustre por sangre,
que à divertirlo se atreva
de sus passiones curando
con el amor la tristeza,
serà su esposa, aunque humilde
por el caudal, y hazienda.
Y si aquesto no bastare,
darè vn talento de renta
al Medico que le cure,
haziendo en èl experiencias.

Vase, y sale Escarpin.

Claud. O piadoso amor de padre!
què no haràn tus finezas
por la vida, y la salud
de vn hijo! *Esc.* Señor, merezca
por Baco, que este es el Dios
por quien los picaros ruegan,
saber què secreto es este?

Claud. Poco importa que lo sepas
tu, si lo han de saber todos:
Crisanto de aquesta ausencia
malo ha venido. *Esc.* Què trae?

Claud Nadie ay que su mal entienda,
porque èl no dice su mal,
sino por secretas señas.

Esc Pues mal hace en no dezirlo
claro; dolores, y penas,
no se han de dezir por frasses.
Doliale à vn hombre vna muela,
vino vn Barbero à sacarla,
y estando la boca abierta,
qual es la que duele, dixo,
diòle en culto la respuesta,
la penultima diziendo.
El Barbero, que no era
en penultimas muy ducho,
le echò la vltima fuera:
à informarse del dolor
acudiò al punto la lengua,
y dixo en sangrientas voces
la mala, Maestro, no es essa;
disculpòse con dezir,
no es la vltima de la hilera?
Si, respondiò, mas yo dixe
penultima, y vcè advierta,
que penultima es el que
junto al vltimo se assienta.
Bolvio mejor informado
à dar al gatillo buelta,
diziendo: En efecto es
de la vltima la mas cerca?
Si, dixo, pues vela aqui,
respondiò con gran presteza,
sacandole la que estava
penultima, de manera,
que quedò, por no hablar claro,
con la mala, y sin dos buenas.

Claud Pues aun ay mas novedad:
vèn, y sabràs lo que ordena
Polemio por la salud
de Crisanto, de quien piensa.

Esc. Que? *Cla.* Que hechizado le tienē
los Christianos: Cintia bella,
pues oy no puedo ir à verte,
perdoname tanta ausencia. *Vase*

Esc. Mientras andan estas cosas,
en informandome de ellas,
à verte, hermosa Daria,
irè; mi amor no te ofenda,
pues nacer para querida,
es pension de la belleza.

Sale Daria con arco, y flechas.

Dar. Zefiro fugitivo,
que con las plumas de mi harpon altivo,
no corres, sino buelas;
si tan veloz anhelas
por morir dulcemente
desangrado en el baño de essa fuente,
aguarda la lisonja de otra herida,
acabaràs mas presto con la vida,
pues por lisonja vn infeliz advierte,
quanto le facilita mas la muerte.

Cayga junto à vna boca que ha de aver.

Pero valgame el Cielo!
estatua viva soy de fuego, y yelo,
pues tropezando acaso,
dexè de sepultarme, estraño caso!
en vna infausta, en vna horrible boca,
que està abierta en la falda desta roca,
por donde con pereza
el monte melancolico bosteza,

à otro passo que diera,
su obscuro abismo fuera
de mi vltimo aliento,
rustica pira, y nuevo monumento:
grande pavor me pone en solo verlos,
què encerrados misterios avrà en ellos,
que con assombro tanto
Suena vna guitarra.
dà miedo, causa horror, y pone espanto!
y mas agora, que oye la ilusion mia,
que en su centro, dulcissima armonia,
vn instrumento informa
la soledad, que de fantasmas forma;
pero quiero escuchar, que en mudo acento
de voces se acompaña vn instrumento.

Cant. Feliz mil veces el dia,
que piadoso el Cielo vea,
que este obscuro centro sea
el sepulcro de Daria.

Dar. El dia ha de ser (ay de mi!)
feliz, que este centro duro
sea monumento duro
de mi triste vida? **Music.** Si.

Dar. Pues quien felicidad viò
en tan infelice suerte?
no serà rigor tan fuerte,
desdicha, y no dicha? **Mus.** No.

Dar. Pues como, ò vil fantasia,
puede ser que tal dicha veas?

Music Ello dirà quando sea
el sepulcro de Daria.

Dar. Pues quien ordena, que yo
muera sepultada aqui?

Music. Daria, el que ya por ti
enamorado muriò.

Dar. El que ya por mi muriò
(ay Cielos!) enamorado?
Si acaso desesperado
aquel joven, à quien yo
tan cruel le respondi
en la selva el otro dia,
diziendo, que le querria
despues de muerto, por mi
se arrojò à esta cueva, y oy
intenta aqui sepultado,
verse de mi amor pagado
despues de muerto; yo estoy
sin alma, que ya no es mia.

Dent. *Int.* Corred presto, no se crea
que este obscuro centro sea
el sepulcro de Daria.

Dar. Aqui, y alli las voces
confusas suenan ya como veloces,
aqui en clausulas dulces suspendidas,
y alli en concabos huecos repetidas:
ò si ya aquel rumor la gente fuera,
que conmigo saliò à esta verde esfera,
porque en tal soledad su compañia
templasse mi dolor!

Sale Cintia con arco, y flechas.

Cint Bella Daria,
hasta venir à hallarte mi cuidado,
las entrañas del monte he penetrado.

Dar. Dissimular espero
la confusion à que rendida muero,
si es que en sucessos tales,
sabe el valor dissimular los males.
Corriendo el campo vfana,
por imitar en tono oy à Diana,
vagando el Orizonte
dexè la selva penetrando el monte,
empeñada en seguir herido vn gamo,
à quien apenas fulminante ramo
avia roto la frente,
por no tener aun años que se cuente,
no le alcancè, porque essa abierta boca
bostezo formidable de la roca,
el passo me detuvo.

Cint. En confusion mi pensamiento estuvo
hasta hallarte, temiendo que vna fiera
no encontrasses.

Dar. A Jupiter pluguiera,
y que muera à sus manos,
me escusàra castigos mas tiranos;
pero en vano lo siento,
pues todo sombra es mi pensamiento,
que mal hallar podia
musica aqui. *Sale Nisida.*

Nisid. Bellissima Daria,
sabia Cintia, à buscaros he venido.

Cint. Què ay, Nisida, de nuevo?

Nisid. Apenas à contaroslo me atrevo,
porque solo de passo
à vn hombre lo escuchè, que aora acaso
el monte discurria,
diziendome, que ya Roma tenia
premios à la hermosura de la Dama,
que con licito amor, publica fama,

tan atractiva fuesse,
que al hijo de Polemio le pudiesse
sanar de vna tristeza.

Cint. Qual ha sido
de esso la causa?

Nis. Aquesso no he sabido;
pero azia mi vn Soldado
por la Via Salaria ha atravesado;
del mejor lo sabremos.

Ci Llamale, y la verdad examinemos.

Dar. Que distintas mis penas
de alsób. o estan, y cōfusiones llenas!

Cint. O tu, que aquestos amenos
campos discurriendo vienes!

Sale Esc. O tu, y quatrocientos tues,
què me mandas, què me quieres?

Nis. Dinos qual ha sido vn vando,
que en Roma publicamente
oy se ha echado. *Esc.* Si dirè,
que por quanto me compete,
si no me turba al dezirle,
estàr Daria presente,
porque ninguno hablar sabe
delante de lo que quiere.
Polemio, gran Senador
de Roma, en cuyos valientes
ombros, ha Numeriano
todo el peso de sus leyes,
vn hijo tiene, Crisanto
es el nombre suyo, este
se fue à caza de novillos
vna vez entre otras veces.
Y como à los que se van
echar vna corma suelen,
para encormados no ay corma
como las propias mugeres.
Esta le quieren echar,
porque castigarle quieren:
Iten mas, dicen, que vna
gran tristeza que padece,
causada es de los hechizos
de Christianos, que aborrecen
su sangre, por ser el Juez
su padre, que les ofende,
contra èl han hecho, en odio
de nuestros Dioses, y èl siente
tanto este mal, que no ay cosa
que le alivie, y que le alegre.
Numeriano, como es cierto,
que tanto à Polemio quiere,
ha mandado publicar
por Roma, que la que fuere
tan feliz por su hermosura,
ò por su ingenio excelente
tan dichosa, ò por sus gracias
tan poderosa, que emplee
su passion, porque en efecto
à todo el amor lo vence;
la dara, como sea noble,
con que a ser su esposa llegue,
riquezas que se aventajen
à quantas Polemio tiene,
sin otros mil prometidos
à el que curarle supiere.
De modo, que oy tiene Roma,
como triunfos, y laureles
para los doctos Maestros,
y los Capitanes fuertes,
para la hermosura gala,
ingenio, y gracias, de suerte,
que no ay Dama en Roma yà,
que à sus solas no se piense
vencedora, que ninguna
ay que preferir no intente,
vnas por sus vanidades,
y otras por sus interesses,
las feas à el no sè què,
que à su sagrado se atiene.
Con esto, à Dios, que si amè,
hermosa Daria, por verte,
con averte visto es justo,
q̃ de tus ojos me ausente. *Vas.*

Cint. Rara novedad! *Nis.* No avrà
beldad, que vencer no intente,
vna vez que se vè en Roma,
certamen entre mugeres.

Cint. Segun esso, ya mostrando
lo bien que esto te parece
das à entéder, que no estrañas
el ir Nisida à oponerte.

Ni. Si en quāto es musica el Cielo
puso el canto mas fuerte,
pues con la musica el mas
sañudo hechizo se vence,
rustica fiera se amansa,
cauta sierpe se aduerme,
y hasta malos genios, que
son espiritus rebeldes,

se ausenta, y en este arte
fui yo la mas excelente:
mal harè en no lograr oy
tan altivos intereses,
como llegar à mirarme
dulce esposa de quien tiene
por hijo del Senador,
riquezas tan eminentes.

Cint. Aunque la musica es cierto,
que tantos artes prefiere
es en efecto vna voz,
que se lleva el ayre leve.
Y aunque es verdad, que regala,
en el mismo ayre se pierde:
yo que dada à mis estudios,
no ay ciencia en que no me esmere,
y en la Poetica, que es
arte que enseña, y divierte,
les hago ventaja à muchos
ingenios, que aora florecen,
Mejor, Nisida, podrè
la vitoria prometerme,
pues es musica del alma
la que al ingenio suspende.
Si bien solo en vna cosa
oy estamos diferentes
las dos, y es en que à ti ha sido
interès el que te mueve,
y à mi sola vanidad,
de que otra à triunfar no llegue,
porque vea Roma, que
el ingenio en las mugeres
es la mayor perfeccion,
y que à todo se prefiere.

Dar. Interès, y vanidad
son las dos cosas, que pueden
oy à ti, Cintia, obligarte,
y à ti, Nisida, moverte
à probar esta aventura,
que tan dificil parece:
culpadas estais las dos
en mi opinion, pues en este
caso aviendo oìdo, que es
el mal que este hombre padece
hechizos, que los Christianos
han hecho, porque aborrecen
à nuestros Dioses, ninguna
de parte dellos le mueve.
Yo, pues, que sola esta vez
he de creer à las fuentes,
que es sin igual la hermosura;
que me han dicho tantas veces;
Sacrificarla à los Dioses
intento, para que llegue
à verse la poca fuerça,
que en sì los Christianos tienen.

Nis. Segun esso publicada
nuestra competencia viene
à estàr. *Cint.* Si, desde este punto
serà preciso que empieçe.

Nis. Voz, pues eres dulce encanto,
esta vez me favorece,
para que por ti merezca
llegar rica, y noble à verme. *Vase.*

Cint. Ingenio, pues eres alma,
muestra esta vez que lo eres,
para que en tus vanidades
se coronen de laureles. *Vase.*

Dar. Hermosura de los Dioses,
oy muestra que lustre tienes,
para que ellos por ti vivan,
y yo vencedora quede. *Vase.*

Salen Polemio, y Claudio.

Pol. Està todo prevenido?

Claud. Todo està ya de la suerte
que has ordenado: este quarto,
que cae sobre essos vergeles,
tiene de costosas telas
guarnecidas las paredes,
dexando à parte los blancos,
lugar para los pinceles,
donde la naturaleza
à sì misma se desmiente:
los jardines han sacado
flores, rosas, y claveles,
mas aliñadas; què mucho,
si corren todas las fuentes,
para que en ellas se miren?
despues prevenidas tienen
galas, musicas, y juegos.
Y todo esto, finalmente,
pàra en que Roma no sabe,
què es lo que en ella sucede,
que como à vèr Academia
de hermosuras excelentes,
ingenios, y gracias, es
cosa no vista otras veces:
Todas las Damas de Roma

se han prevenido, que tiene
gran decoro la porfia,
en que ser su esposa espere
la que le agrade; y assi
ninguna ay que se desdeñe
de venir à estos jardines
à ser dèl vista, y à verle.
Pol. O quiera Jupiter, Claudio,
que todo aquesto aproveche
para quitarme vn recelo
de lo que mi zelo teme.

Sale Aurelio.

Aur. Señor, vn Medico docto
dice, que visitar quiere
à Crisanto, de la fama
llamado ha venido. *Pol.* Entre.

Sale Carpoforo.

Carp. Cielos, pues para el efecto
que me guardasteis es este,
dadme valor, aun yo
en poco tengo la muerte:
permiteme, gran señor,
que tu invicta mano bese.
Pol. Venerable Anciano, alçad
del suelo, que me parece,
segun el veros me alegra,
que vos traereis solamente
la salud de mi hijo. *Ca.* El Cielo
quiera que su cura aciette.
Pol. De donde sois? *Carp.* Soy de Atenas.
Pol. Essa es la patria eminente
de todas las ciencias. *Car.* Bien
se enseñan alli, y se aprenden;
el deseo me ha traido
de serviros solamente
à esta ocasion. Què mal es
el que Crisanto padece?
Pol. Profundas melancolias;
y si he de hablar claramente,
que hasta escrupulos es bien
que al Medico se revelen,
hechizado està Crisanto,
que estos Christianos aleves
se han vengado en èl de mi,
de todos principalmente
Carpoforo vn hechicero;
llegue el dia en q̃ me vengue.
Carp. Quieralo el Cielo, porque
el de mi martirio llegue;
y donde Crisanto està?
Pol. Aora saldrà, donde verle
podèis, y ved, que en el alma
està todo su accidente.
Carp. Pues yo el alma he de curarle,
si el Cielo me favorece.

Suenan dentro instrumentos.

Claud. Pues ya sale de su quarto,
segun avisan, y advierten
estas voces, que à su mal
triste, dàn musica alegre.

Salen todos los que pudieren vistiendo à Crisanto de gala, y los Musicos cantando.

Cris. Callad, que la pena mia
con voces no se divierte,
y la musica es muy fuerte
cura à la melancolia,
pues mas con ella se aumenta.
Vno. Esto tu padre mandò.
Cris. Es porque èl nunca sintiò
el dolor que me atormenta,
que si èl con èl oy se hallàra,
mas remedios no pudiera,
que sintiò mi pena fiera.
Pol. En que estoy aqui repara,
Crisanto, y en que no quiero
llevar por mal tu rigor,
por vèr si es por bien mejor.
Cris. No, señor, que darte espero
mejora de mi cuidado,
y mas mi pena aliviava
la soledad en que estava;
por què alli no me has dexado
morir? *Pol.* Porque mi piedad
oy solicita curarte,
y aqui viene à visitarte
vn gran Medico, llegad.
Cris. Què es lo que miro? ay de mi!
Carp. Con tu licencia bien creo,
que podrè hablaros. *Cris.* Què veo!
no es Carpoforo el que vì?
mi placer encubrirè.
Carp. Què es, señor, lo que sentis?
Cris. Pues à curarme venis,
claramente os lo dirè:
Yo tengo vna gran tristeza,
y esta en mi imaginacion,
carga tanto à el coraçon,

que es en mi naturaleza.
Carp. De que essa tristeza pudo
ocasionarse? *Cris.* Yo he sido
incinado à aver leído,
y algunas cosas que dudo
me ponen en confusion
de imaginar si es assi
lo que lei. *Carp.* Pues de mi
tomad aquesta leccion:
la Fè en todas cosas fue
la que mas facilitò
la dificultad, y yo
he de curaros con Fè,
y assi es bien que la tengais
conmigo. *Cris.* De vos infiero
mi bien, y tener espero
la Fè que me aconsejais.
Carp. Dadme lugar de que alli,
le hable, que à solas, señor,
se declarara mejor:
hasme conocido? *Cris.* Si,
por señas de que tu eres
el que de mi te ausentaste,
y en el riesgo me dexaste.
Carp. Dios lo hizo, y si verlo quieres,
que suya fue essa obra, dì,
si el de alli no me ausentàra,
pudiera ser que llegàra
à hablarte, y verte aqui?
Cris. No *Carp.* Luego su providencia
fue justa, pues me guardò,
para que te busque yo,
y te de la inteligencia
mas de espacio de las cosas,
que causan tu confusion.
Cris. Ellas misteriosas son,
pero muy dificultosas.
Carp. Todo es facil al que cree.
Cris. Què he de hacer, q̃ ya lo intento?
Carp. Cautivar tu entendimiento.
Cris. Pues yo lo cautivarè.
Carp. Lo primero es recibir
el Bautismo. *Cris.* Yo le pido
à tus pies, Padre, rendido.
Carp. No demos que presumir
agora, que puede hacernos
el secreto sospechosos,
pues viniendo cuidadosos
podrèmos cada dia vernos.
Y yo te bautizarè
despues que catequizado
te aya, Crisanto, enseñado
los principios de la Fè.
Solo lo que aora te advierto
es, que te aguarda, y espera
la lid mas sangrienta, y fiera
de los hombres, pues es cierto,
que de mugeres buscado,
de deseos combatido,
de lascivias oprimido,
y de deleytes cercado,
te has desde este dia de vèr,
no te dexes vencer dellas.
Cris. Pues quien de mugeres bellas
se ha podido defender?
Carp Quien de Dios se ayudò. *Cr.* Vos
se lo pedid. *Carp* Si lo harè,
y ayudate tu, que al que
se ayuda, ayuda Dios.
Pol. Què juzgais del accidente?
Carp Que para vencer su daño,
ya le he recetado vn baño,
que le cure eficazmente.
Pol. Buenas albricias os mando,
si vuestra solicitud
consiguiere su salud.
Carp. Yo no os puedo dezir quando,
pero à verle bolverè,
y hasta verle libre, y sano
de todo mal, de mi mano,
señor, no le dexarè. *Vase.*
Pol. La fineza os agradezco.
Cris. Nadie curarme podrà
como èl, porque èl sabe yà
la cura que yo apetezco.
Sale Esc. Todo este ameno jardin,
patria es ya de la hermosura:
la rosa mas bella, y pura,
y el mas candido jazmin,
oy tienen de que aprender
vn matiz, y otro matiz.
Pol. Como? *Esc.* Como el mas feliz
espacio se llega à vèr
del mundo, el Eliseo miente
con la belleza que està
en nuestros jardines ya,
no ay arbol, no ay flor, no ay fuēte.
Pol. Què? *Esc.* Que vna Ninfa no tenga

diferente. *Pol.* Claudio, vèn,
dexarle à solas es bien,
porque mejor se entretenga,
sin el miedo, y el respeto,
que puedo causarle yo.
Claud. Quien el consejo te diò,
ayudar debe à su efecto;
salgamos todos de aqui.
Pol. Dicha està accion me promete. *Vanse.*
Esc. El primer padre alcahuete
es, que yo en mi vida vi.
Cris. Escarpin, pues tu tambien
me dexas; no ay mas hablar?
Esc. Pienso que acierto en callar.
Cris Como? *Esc.* Aqui entra vn cuento bien:
Cautivò vn Moro à vn gangolo,
y èl bien, ò mal, como pudo,
se fingiò en la nave mudo,
por no hacer dificultoso
su rescate, de manera,
que quando el Moro le viò
defectuoso, le diò
muy barato; estando fuera
del baxel: Moro (dezia)
no soy mudo, hablar no ignoro;
à quien oyendole el Moro,
de esta suerte respondia:
Tu fuiste gran mentecato,
en fin tu, aqui el callar,
porque si te oyera hablar,
aun te diera mas barato.
Yo assi, no quiero hablar mas
de lo que me es permitido,
porque en aviendome oìdo,
mas barato me daràs.
Cris. Ya sabes què yo he estimado
siempre tu gusto, y tu amor.
Esc. No sè què siento, señor:
ha si algo me huvieras dado,
que el què estimada *Cris.* Què es
lo que se dice de mi?
Esc. Dirèlo? *Cris.* Dimelo. *Esc.* Assi,
dicen que estàs loco. *Cris.* Pues
què es lo que à esso les obliga?
Esc. No mas que aver dado en ello,
basta, y sobra que se diga.
Cris. No dicen mal, han sabido
que à vna hermosura ofrecì
morir por ella (ay de mi!)
para estàr favorecido
de su beldad soberana.
Esc. Para gozar vn favor,
morir ofreceis, señor?
Cris. Si. *Esc.* Luego no ha sido vana
la opinion de tu locura?
Cris. Si su favor fuera cierto,
gozarle despues de muerto
no fuera sino cordura.
Esc. Vn Soldado de hartos brios,
muriendose, assi dezia:
Iten, es voluntad mia,
que los camaradas mios
me lleven en mi atahud,
à quien quiero se les dè
treinta reales, para que
los beban à mi salud.
Lo mismo despues de muerto
quiere gozar tu favor,
que tienes salud, señor.
Cris Què muger es la que advierto
entrar en este jardin?
Esc. Como aquessas hallaràs,
por si passeando vàs. *Sale Nisida.*
Nisid. La que solicite el fin
de tu tristeza. *Cris.* Ya empieza
la persecucion que espero: *à p.*
verte, ni oirte no quiero,
perdoneme tu belleza.
Nisid. Mira, que es grossero error
no hablar à quien viene à verte.
Cris. Error fuera de otra suerte
tratar à quien su valor
tan poco estima, que assi
confiessa, què à verme viene.
Nisid. No todo lo què entretiene
es liviandad. *Cris.* Error si;
no han de verte, no, mis ojos.
Nis. Mira, què ay muchos sentidos,
entrarè por los oìdos,
aunque te cierres los ojos.
Cant. La ventura del olvido
no la merecì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Cris. Què dulce voz! què bien suena!
el alma arrebata el canto;
quien de tan suave encanto
se librò humana Sirena?

Dexame, que à ser despojos
al alma tu voz provoca,
que aya labios en la boca,
y parpados en los ojos,
para poder resistir
vn hombre el hablar, y el vèr,
y no se le puede hacer
resistencias al oìr?

Sale Cintia.

Cint. Pues si en oìr no se hallò
resistencia, y es tu aprieto,
oye à esse mismo concepto
vna glossa que hize yo:
La ventura del olvido
no la merecì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Naturaleza en lo vario
tanto su poder mostrò,
siendo todo necessario,
que vn veneno aun no engendrò,
sin engendrar su contrario,
todo en el mundo ha nacido
con su contrario en rigor;
y assi, por cura ha tenido
la desdicha del amor,
la ventura del olvido.
Estas raras maravillas,
que influyen nuestras estrellas,
nadie puede deslucirlas;
mas aunque es facil saberlas,
no lo es el conseguirlas,
y assi solo que ay fiel
olvido supe, y no mas,
porque con mi pena cruel,
la dicha de dar con èl,
no la merecì jamàs.
Pues què importa à mi cuidado
saber que ay de olvidar medio
para que viva aliviado,
si nunca sana el remedio
sabido, sino aplicado;
en mi olvido lo veràs,
pues de su noticia llenos
oy mis sentidos, sabràs,
que nunca he olvidado menos,
que siempre he querido mas,
Y pues mi dolor es tal,
que siendo el olvido el medio,
le ha de despreciar leal,
por morir del remedio,
pudiendo morir del mal.
Vfano, y desvanecido
mi afecto viva en pensar,
que yo misma me he vencido;
pues no he querido olvidar
lo que olvidar he querido.

Cris. No es musica solamente
la de la voz, que entonada
se escucha, musica es
quanto hace consonancia.
Tu con suave dulçura
el coraçon avassallas,
tu con numeros medidos
suspensa has dexado el alma.
Què sutilmente discurres!
Què apaciblemente cantas!
Bien aya tu habilidad,
tu entendimiento bien aya,
Mas què digo? mi voz miente,
que sois Esfinges entrambas,
que me llamais con alhagos,
y me esperais con vengançass
idos de aqui, que no quiero
escucharos mas. *Ni.* Aguarda,
señor. *Cint.* Espera, detente.

Ni. Porque con tu rigor matas
à quien siente tus tristezas.

Esc. O què poquito duràra,
si me rogaran a mi,
yo, señor, en igualarlas
la sangre! *Cris.* Yo he de guardarme
de verlas, y de escucharlas,
que son fieros cocodrillos,
que fingiendo voz humana,
me llaman para matarme.

Ni. Pues no importa que te vayas,
que mi voz sabrà atraerte.

Cint Aunque essos esfuerços hagas,
mi ingenio harà que me oygas,
glossando quanto ella canta.

Cris. Dios que adoro, pues me ayudo
yo, como à ayudarme faltas? *Tocan.*

Ni. La ventura; mas què es esto?
torpes las manos, y eladas,
al instrumento no aciertan,
y à la voz aliento falta.

Cint. Pues ella no canta, escucha

esta sutil Epigrama:
Amor, si à mi deidad, como
la razon equivocada,
la memoria confundida,
la voz en el labio embargan?
Nis. De fuego, y de yelo soy
vna mal compuesta estatua.
Cint. A mi el pecho se me yela,
y el coraçon se me falta.
Cris. Què es lo que à las dos sucede,
que han perdido el juizio ambas?
Esc. De Musicas, y Poetas
para pie de leño basta.
Nis. Cielos, como à media tarde
la luz del Cielo me falta?
Cint. Como en vn instante, Cielos,
os cubris de nubes pardas?
Nis. La tierra se me estremece
à el contacto de mis plantas.
Cint. Los mas perezosos montes
sobre mis ombros se cargan.
Esc. Siempre vì parar en ello
los que hacen versos, y cantan.
Cris. Maravillas son de vn Dios,
que adoro con vida, y alma.
Sale Dar. Azia esta parte Crisanto.
Nis. Daria, tente. *Cint.* Daria, aguarda,
no llegues aqui, que ay
prodigios, que el jardin guardan.
Esc. No entres aqui, que ay portentos,
que con la muerte amenazan.
Nis. Escarmienta en mis desdichas.
Cint. Recela de mi desgracia.
Nis. Que sin mi, huyendo de mi,
salgo de tan verde estancia.
Cint. Que de vn encanto oprimida,
buelvo sin vida, y sin alma.
Nis. Què desdicha! *Cint.* Què rigor!
Nis. Què pena! *Cint.* Què horror! *Nis.* q̃ rabia!
Esc. Ya de sus rabiosos zelos
huyen las dos las espaldas.
Dar. Los merecidos castigos
no me admiran, no me espantan;
porque si os traxo à las dos
la ambicion, ò la arrogancia,
à mi el culto de los Dioses,
y he de ser yo reservada
de quantos hechizos tienen
de los Christianos las magias.
Eres tu Crisanto? *Cris.* Si.
Dar. Ni confusa, ni turbada
te miro con temor yo,
por estarlo à mayor causa.
Cris. Por què? *Dar.* Porque imaginè,
que eras tu el que muerto estavas
de amor por mi en vna cueva.
Cris. No he tenido dicha tanta,
que aya podido, Daria,
que te cumpla la palabra.
Dar. Pues yo he venido à buscarte
satisfecha, y confiada
en que he de poder vencer
yo solamente tus ansias,
aunque contra mi de hechizos
de los Christianos te valgas.
Cris. En quanto à que tu podràs
vencer sola mis desgracias,
yo te lo concedo; en quanto
à que en los Christianos aya
hechizos, yo te lo niego.
Dar. Pues de què causa se causan
estos efectos que he visto?
Cris. De sus maravillas raras.
Dar. Como contra mi no obran?
Cris. Como contra ti no hablan
mis labios, y porque yo
no me ayudo, no me amparan.
Dar. Luego tu tan de su parte
estàs, que à ellos los alcanças?
Cris. Si, que he visto muchas cosas
oy en mi favor obradas.
Dar. Pues yo vengo à deshazerlas.
Cris. Sera cruel la batalla,
de vna parte tus enojos,
de otra parte su alabança.
Dar. Yo te he de dar à entender,
que nuestros Dioses se agravian
de tus sentimientos. *Cris.* Yo,
que son sus deidades falsas.
Dar. Pues prevente à la contienda,
que no he de bolver la cara
hasta vencer, ò morir.
Cris. No venceras mis constancias,
aunque mi libertad venças.
Dar. Pues toque mi voz al arma.
Cris. Rendiràse el coraçon,
primera posta del alma;
pero no el entendimiento,
que es Alcayde que la guarda.

Dar. Tu me creeràs si me quieres.
Cris. Tu à mi no, si no me amas.
Dar. Podrà ser que si, porque
no he de darte estas ventajas.
Cris. Pluguiera al amor que yo
à tanta dicha llegàra.
Dar. O quien pudiera, Crisanto,
desengañar tu ignorancia!
Cris. O quien pudiera, Daria,
hacer que fuesses Christiana!

JORNADA TERCERA.

Salen Polemio, Claudio, Aurelio, y Escarpin.

Pol. Toda es prodigios mi casa,
toda es assombros notables;
bien dice quien dice que es
vn hijo muchos pesares.
Claud. Mira, señor. *Aur.* Considera.
Esc. Advierte. *Pol.* Callad, dexadme,
porque todos me afligis,
y no me consuela nadie,
si veis que èl en sus locuras
està aora mas constante,
y de otros males enferma,
quando sana de vnos males,
pues vna hermosura sola,
que quiso amor que le agrade,
essenta al honor de quien
otros assombrados salen,
es la que oy le aflije mas,
y tan rendido le trae,
que en el instante se muere,
que de aqui falta vn instante;
como quereis, como que
yo de mi consuelo trate?
Claud. Por què, si à aquessa hermosura
verle inclinado llegasse,
no se la dàs por esposa?
Pol. Porq̃ à los dos lleguè à hablarles,
y vno, y otro respondieron,
èl, que era preciso antes
acabar vna porfia,
que los dos entre si traen,
quise saberlo, no pude,
cuyo secreto me hace
presumir, que ay entre ellos
oy algun misterio grande,
y que este be aquella misma
causa que los otros nace.
Aur. Señor, mal hizieran ya
en callar, mas mis leales
deseos, viendo que passan
los daños tan adelante,
el dia que al monte fuimos
Pol. Ay de mi! si aqueste sabe,
que Crisanto el preso fue.
Aur. Yo llegando por la parte
que el vno estava de espaldas,
del otro mirè el semblante,
y me parece que es. *Pol.* Dioses,
sin duda le viò, amparadme.
Aur. El mismo que estava alli
este Medico, que hace
en la salud de Crisanto,
oy experiencias tan grandes;
examina tu si es
Carpoforo, y no te espantes
destas cosas, si te fias
de quien es bien que te guardes.
Pol. Aurelio, el aviso estimo,
aunque me le has dado tarde,
y de si es cierto, ò no es cierto,
oy he de hacer el examen,
que me ha dado el coraçon,
que alteradamente late
el pecho, señas de que
son mis sospechas verdades;
y si lo son, verà Roma
castigos tan exemplares,
que tengan mil escarmientos
juntos en solo vn cadaver.
Vase Aurelio, y Polemio.
Clau Escarpin. *Esc.* Señor. *Clau.* No sè
como en mis penas te hable.
En fin, dices que fue Cintia
vna de aquellas beldades,
que aqui à Crisanto viniessen
à vèr, quien (caso notable!)
fuerça de aquestos hechizos,
probò su letargo grave?
Esc. Tan ella fue como fue
ella Daria, que iguales
estàn nuestros sentimientos,
y aun es el mio mas grande,
quanto và de que Crisanto
la aborrezca, à que la ame.
Claud. Yo no he de arguir contigo.
Esc. Vn cuerdo, y vn calbo vn dia,
señor. *Claud.* Ya querràs contarme
algun cuento. *Esc.* Aunque no soy
muy

muy amigo de contarles,
quien vn cabe no tirò
puesto de paleta el cabe?
Claud. Pues yo no le quiero oir.
Esc. Si acaso es porque le sabeis,
y à otro vn Frayle, mas no es bueno,
porque en Roma no avia Frayles,
vn loco. *Claud.* Calla. *Esc.* Sera
hablar sin quento del ayre,
entonava vn Sacristan.
Claud. Vive el Cielo que te mate.
Esc. Oyeme, y matame luego.
Claud. Ay mayores necedades,
que querer que escuche burlas,
quien siente veras tan grandes? *Vase.*
Esc. Pues yo no he de rebentar,
quien quiere vn quento escucharme,
y le dire, mas no quiero
dezirle yà, que aqui salen
Crisanto, Daria, y mis zelos.
Vase, y salen Crisanto, y Daria.
Dar. Dioses, pues mi pensamiento,
fue desvanecer al ayre
deste Dios de los Christianos
las prodigiosas señales,
que en Crisanto obrava, como
teniendoos yo de mi parte,
no consigo vna vitoria,
à mi hermosura tan facil?
Cris. Cielos, pues mi pretension
fue, que Daria llegasse
à conocer vn Dios, que
tantas maravillas hace,
como teniendole yo
en mi intento favorable,
tan facil vitoria no
consigue ingenio tan grande?
Dar. El està aqui, y aunque yà
el verle (ay de mi!) y hablarle,
ha despertado en mi pecho
vivo fuego que me abrase,
ha de confessar mis Dioses
primero que me declare.
Cris. Ella viene alli, y aunque
en su hermosura idolatre,
primero ha de ser Christiana,
que yo mi esposa la llame.
Dar. Pon en mi hermosura, Venus,
imperios que le avassallen.
Cris. Pon en mi lengua, Señor,
voces que la desengañen.
Dar. Temerosa à verle llego.
Cris. A hablarla llego cobarde: *à p.*
No en valde, hermosa Daria,
todo el verdor deste parque,
con alborozo de verte,
rejuvenece; no en valde,
viendo que eres en su esfera
el Aurora de la tarde,
acorde salva publica
la armonia de las aves:
no en valde fuentes, y arroyos,
entonando sus cristales,
vàn glossando el contrapunto
de las copas de los sauces,
siendo el leve movimiento
de los temblados embates,
la humillacion de las flores
reverencia que te hacen.
Dar. Mal, Crisanto, estas finezas
creerè de ti, que en quien sabe
dorar tan bien las lisonjas,
ociosas son las verdades.
Cris. Tan mal credito contigo
tiene mi amor? *Dar.* No te espantes.
Cris. Por què? *Dar.* Porque no merece
mejor credito quien tales
engaños vsa. *Cris.* Què engaños?
Dar. No son, Crisanto, bastantes
los de persuadirme à que
tu me quieras, tu me ames;
siendo assi, que à mis intentos
respondes siempre cobarde.
Como es possible que vn hombre
tan ilustre por su sangre,
tan divino por su ingenio,
tan amado por sus partes,
quiera desluzirlo todo
con vn error tan notable,
y verse por vn engaño
aborrecido, y infame?
Cris. Ni partes, sangre, ni ingenio
tuviera yo, si negasse
vn primer Criador de todo,
Tiempo, Cielo, Tierra, Ayre,
Fuego, Agua, Sol, Tierra, Estrellas,
Hombres, Pezes, Fieras, y Aves.
Dar. Pues Jupiter no hizo el Cielo,
donde procede tonante?

Cris. No, que si el Cielo hiziera,
no avia para que tomarle
para sì la particion,
quando à Neptuno los Mares
diò, y à Pluton los Infiernos;
luego estavan hechos antes.
Dar. Ceres no es la Tierra? *Cris.* No,
pues consiente que la labren,
y vna Diosa no sufriera
sobre sì tantos afanes.
Dar. Saturno el Tiempo no es?
Cris. No lo es, aunque despedace
los mismos hijos que cria,
que en Dios delitos no caben.
Dar. No es Venus el Ayre? *Cris.* Menos,
que dizen de ellos que nace
de la espuma, y no pudiera
nacer de la espuma el ayre.
Dar. No es Neptuno el Mar? *Cris.* Tampoco,
que fuera Dios inconstante.
Dar. El Sol no es Apolo? *Cris.* No.
Dar. Diana la Luna? *Cris.* Es dislate,
porque solo son los dos,
dos mandados luminares
del mobil que los govierna.
Y para que no te canses:
como pudieran ser Dioses,
Dioses que adulterios hazen,
homicidios, muertes, robos,
y otras mil temeridades?
Doy que Jupiter sea Dios,
que està en su Cielo triunfante,
que Marte tambien lo sea;
vès aqui que fulminasse
Jupiter vn rayo al mundo,
y Marte no quiera darle,
supuesto que èl es fuego,
de acciones tan desiguales
de los dos, no era preciso
que vno vencido quedasse?
luego no pudiendo aver
Dioses con dos voluntades.
Este es el Dios que yo adoro,
y este en fin es el Amante,
que muriò de amor por tì,
pues dixiste, que tan grande
era tu desdèn, que solo
seria possible que amasses
à quien de tu amor pudiesse
ser. *Dar.* No passes adelante;
tente, aguarda, espera, escucha;
no mi entendimiento arrastres,
no confundas mis sentidos,
no mi discurso arrebates,
que à tanto misterio es fuerça,
que à mi la fuerça me falte.
No quiero, no, discurrir
contigo, porque ignorante
muger soy, y comprehendo
mal tantas dificultades.
En aquesta luz nacì,
en ella me he criado, baste
aquesto, para que en ella
muera, y pues no he de mudarme,
porque nunca convencida
de ti ofenda sus deidades,
quedate en paz, que en mi vida
no he de verte, no he de hablarte,
y no he de oìrte, Crisanto,
porque tienen de su parte
mucho poder las mentiras,
quando parecen verdades. *Vase.*
Cris. Pues como sin ti podrè
vivir yo, si son imanes
los ojos, que tràs ti llevan
todas mis felicidades?
Buelve, Daria. *Sale Carp.* Detente,
no la sigas, sin que antes
me escuches à mi. *Cri.* Què quieres?
Carp. Reñir tus facilidades,
aviendo visto, Crisanto,
que tan ingrato me sales.
Cris. Yo ingrato? *Carp.* Tu ingrato;
pues olvidas tantos, tan grandes
auxilios de Dios, no solo
suficientes, sì eficaces.
Cris. No, sabio Maestro, digas,

que

que los olvido, pues sabes
que para ellos mi memoria
es lamina de diamante.

Carp. Como quieres que lo crea,
si despues que en este trage
te busquè, y aquesta industria
me diò lugar de enseñarte,
hasta que la Theologia
doctissimamente sabes:
si despues, en fin, de estàr
tus atenciones capazes,
te dì en secreto el Bautismo;
que es inviolable caractèr.
Tu tanto bien desconoces,
y tantas felicidades,
entregandote à vn afecto
de amor, torpemente facil:
no te previne, Crisanto,
que avian de contrastarte
del deleyte los baybenes;
y del amor los combates?
que resistiesses, no viste
la vez que tu te ayudaste,
quanto favoreciò el Cielo
tus deseos, no miraste,
al arbitrio de la voz,
y del ingenio al dictamen,
balbuciente, ya instrumento,
y entorpecido vn lenguaje,
hasta que voluntarioso
te rendiste al agradable
hechizo de vna hermosura,
que en ti tanto efecto haze,
que prevaricarte hiziera,
si mas duràra el examen?

Cris. Docto Maestro, y Padre mio,
escuchame, que aunque tales
son los cargos, que me impones,
razones tengo bastantes
para disculparme à mi,
pues tu mismo me enseñaste,
que es Sacramento en mi Ley
la vnion de dos voluntades,
no te ofenda, Carpoforo;
pero què ha dicho, mi padre!

Sale Pol. Yà no tengo que dudar,
quiera Jupiter que baste
mi valor contra mi enojo,
porque aqui me es importante
dissimular: què ay, Crisanto?

Cris. Siempre estàr mis humildades
à tus pies: albricias alma,
que no me oyò, pues no haze
mas estremos. *Pol.* Mucho estimo
el mirar, quan vigilante
à la salud acudis
de Crisanto. *Carp.* El Cielo sabe
quanto aprovechar deseo
en serviros, mas son tales
de Crisanto las passiones,
que pienso que sirvo en valde.

Pol. Como? *Carp.* Como no obedece
los remedios que le hazen.

Cris. Si hago, señor, que es engaño,
pues sabeis que en nada falto.

Carp. No es, pues no se guarda de
lo que mas daño le haze.

Pol. A vos quiero yo creeros,
de cuyas heroycas partes,
tan informado estoy yà,
que intento liberàl darles
el premio que ellas merecen.

Carp. El Cielo, señor, os guarde.

Pol. Conmigo venid, que quiero
que elijais lo que os agrade
de mi quarto, que no dudo,
que aya en èl piga bastante
à vuestro cuidado. *Carp.* Solo
para mi es premio el honrarme
desta suerte. *Pol.* Oy verà el mundo
de mi justicia el mas grave
espectaculo, que viò
el Sol en tantas edades. *Vanse.*

Cris. Felizmente ha sucedido,
pues con tan igual semblante
no ha dado muestras de que
oyò su nombre mi padre.

Que

Què mas desengaño quiero
de aver visto que le trate
tan humano, y que le lleve
adonde intenta premiarle?
O si assi amor me dexàran
en Daria mis notables
sucessos, con quien no puedo
ser Christiano, y ser amante!

Sale Dar. En fin, tirana porfia
con quanto quieres te sales,
pues contra mi voluntad
à verle otra vez me traes.

Cris. Pero ella buelve, repriman
sus placeres mis pesares,
pues no dixiste, Daria,
que no avias de bolver
à verme. *Dar.* Aquesto es aver
hecho (ay loca altivèz mia!)
de la Religion porfia,
por ella, pues buelvo yo,
que no por hablarte, no.

Cris. Pues què quieres saber, dì?

Dar. Tu hasdiche, que vn Dios por mi,
enamorado murio,
y vengote a convencer
solamente con dezir. *Cris.* Què?

Dar. Que ser Dios, y morir,
Crisanto, no puede ser,
y si niegas por tener
principio el Dios à quien fio
yo mi alma, y mi alvedrio,
ser Dios claramente arguyo,
pues pudo morir el tuyo,
que pudo nacer el mio.

Cris. Bien tu grande sutileza
arguye; pero imagina,
que en mi Dios huvo Divina,
y Humana naturaleza,
vniendo à la baxeza
nuestra su poder, con nombre
de Hombre, y assi no te assombre
ver estas distancias dos,
pues no naciò en quanto Dios,
y assi muriò en quanto Hombre.

Dar. Pues no es mas autoridad
el ser Dios en vna parte,
y en otra Hombre, que el ser Marte
vna Divina Deidad,
y otra Jupiter verdad?
No es mas segura en efecto
el pensar que estè vn concepto
mismo en dos Dioses mas bien,
que no que vnidos estèn
Hombre, y Dios en vn sugeto?

Cris. No, porque vn Dios separado
de otro distinto poder,
por fuerça avian de tener
mas Dios que el Padre increado:
Dios, que es Hijo es engendrado,
y Dios que Espiritu ha sido,
de Hijo, y Padre procedido,
siendo vn Dios solo, no dudo,
que con solo vn poder pudo
Hombre, y Dios aver nacido.
Y hasta que esta verdad creas,
no he de verte, no he de hablarte,
porque es mi muerte el mirarte.

Dar. Tente, escucha, y si deseas
esto, para que en mi veas
lo que por ti intento, dì,
que puedo oy hacer aqui,
para hacer aquesto yo?

Dent. Carp. Alma, busca al que muriò,
enamorado por ti.

Cris. Quanto puedo responderte
te ha respondido esta voz,
que temerosa, y velòz
es trompeta de mi muerte.

Dar. Què yelo tan grave, y fuerte
ha introducido en mi aliento
su temeroso lamento!

Cris. Sin mi me ha dexado à mi,
donde la voz sonò. *Pol.* Aqui,
oy darte à entender intento,
Crisanto, quanto he estimado
la salud que has conseguido,
viendo el premio que ha tenido,
el hombre que te ha curado,
lo que mi poder le ha dado,
mi gran liberalidad,
la muerte fue, levantad,
mitad si esta es. *Cris.* Suerte dura!

Sacan la mesa Escarpin, y tres criados.

Pol. De tu enfermedad la cura,
qual serà tu enfermedad?
Carpoforo es. *Dar.* Pena fuerte!

Pol. El que con Ciencia fingida
no vino, no à darte vida,
sino à que te diessen muerte.

En su triste fin advierte
mi rigor, Crisanto, esquivo,
el tuyo en èl apercibo,
porque serà desacierto,
estando el Medico muerto,
quedarse el enfermo vivo.
Cris. O es especie de crueldada
ò es genero de locura,
que en èl se vea la cura,
si està en mi la enfermedad.
Pol. Pues no fue sino piedad,
puesto que el premio le di
que èl me pidiò, pues alli
solamente pronunciò.
Carp. Alma, busca al que muriò
enamorado por ti.
Cris. Què grã prodigio! *Dar.* q̃ espanto!
Esc. Maldita sea mi estrella.
Pol. Aun cortada dura en ella
la fuerça de sus encantos. *Cubrase.*
Cris. Señor, à prodigios tantos
no niegues la admiracion,
ni los que milagros son
encantos llames, pues vès,
que ciencia de hombres no es
bastante à tal confusion.
El aver aqui venido
à dar vida, y hallar muerte,
que es vna leccion advierte,
que de su Maestro ha aprendido.
El solamente avrà sido
quien vida muriendo diò,
si este su Maestro imitò,
matame, que es importuno
error, que el aprenda de vno,
y de dos no aprenda yo.
Pol. Tanto escucharte he sentido,
en mi ofensa declarado,
que si muerte no te he dado,
es porque me la has pedido.
Cris. Padre, aunque la muerte pido,
Pol. Esse nombre no me dès.
Cris No hablava contigo, pues
aunque tu à mi vida diste
el sèr de padre, perdiste
el dulce nombre despues.
Que otro con mas alta palma
el sèr del alma me diò;
y assi en quanto al sèr venciò
de la vida el sèr del alma,
Tanto el vencer està en calma,
y porque su mano ingrata
vierte el humor que èl delata,
mas de padre el nombre adquiere
el padre que por mi muere,
que el padre que por mi, mata.
Y assi sobre aqueste frio
tronco, sin sazon cortado,
que en sangre, y nieve bañado
es imàn de mi alvedrio,
desatarà el dolor mio
tantas lagrimas. *Pol.* De aqui
le llevad, suelta. *Dar.* Ay de mi
què de cosas estoy viendo,
que no alcanço, ni comprehendo!
Pol. Toma *Esc* Yo tomarla? *Pol.* Si,
y aora todos à Crisanto
llevad à vna torre obscura,
que ha de ser su sepultura.
Cris No me aflijo, ni me espanto,
pues va conmigo mi llanto,
que es mi mejor compañia,
à Dios hermosa Daria,
y pues sabes quien muriò
de ti enamorado, no
le quebrante este dia
la palabra que le diste
de amarle despues de muerto.
Pol Llevadle de aqui. *Dar.* Si advierto
que su muerte prevenisto,
porque confessar lo viste
al Gran Dios de los Christianos,
en mi tus sangrientas manos
prueben su rigor cruel,
llevadme à morir con èl,
pues digo à vozes, que vanos
son los Dioses que seguì,
y que solo creer espero
en Christo Dios verdadero,
en quien tantas obras vì,
que muriò de amor por mi.
Pol. Prendedla tambien, pues yà
publica quan ciega està.
Dar Manda enterrarme tambien,
señor, con Crisanto, à quien
la mano de esposa dava
mi amor, pues solo faltava
para casarnos los dos
el tener los dos vn Dios.

Cris. Sola esta dicha esperava
para morir. *Pol.* A què brava
colera me oprime el pecho,
en ira, y rabia deshecho!
Tèn la mano, no la des,
porque no quiero que estès
de ningun bien satisfecho.
Ni tu, supuesto que hiziste
la desesperada accion,
has de tener el blason
de que esse error conseguiste:
dividelos, pues. *Cris.* Ay triste!
Dar. Ay infelice de mi!
Pol. Llevad a los dos de aqui,
y porque empieze à mostrar
mi justicia singular,
su persecucion assi
ha de ser à cada vno
oy darle la pena creo,
mas contraria à su deseo,
por hacer mas importuno
su dolor, si de ninguno
acompañado desea
verte Crisanto, y hallò
alivio en la soledad,
à la carcel le llevad
publica, y en ella no
sea en nada preferido
al mas torpe delinquente,
entre la misera gente
desnudo estè, y abatido,
alli de muertos herido
su cuerpo mire, pues vea,
y para Daria sea
otro publico lugar
la carcel, donde ha de estàr,
porque sus desdichas crea,
que si fiada en su hermosura,
desvanecida creyò
ser de mi esposa no
ha de verse en tal ventura;
ajese su beldad pura,
pierdase su pompa vana,
su tez se marchite vfana,
su luz se desdore altiva,
y en casa de Venus viva
quien dexò la de Diana,
entre las viles mugeres,
como vna muger estè,
Esc. Assi mi amor lograrè:
lindo sentenciador eres.
Cris. Señor, si matarme quieres,
matame tu ya en rigor,
si vida es, mas no el honor,
no le ofendas en Daria.
Dar. Si te enoja la Fe mia,
vengate en mi fee, señor,
no en mi castidad, porque
si ella nunca te ha ofendido,
y mas que el Sol pura ha sido.
Pol. Llevadlos de aqui *Cris.* No sè
con què palabras podrè
mover tu pecho. *Dar.* Quien diò
igual martirio! *Pol.* Si no
quereis ver tan grande excesso,
negad a Christo. *Cris.* Solo esso
no tengo de hacer. *Dar.* Ni yo.
Pol. Pues retiradlos de aqui,
y obedeced lo que mando.
Esc. Si señor, no andes mudando
parecer, bien està assi.
Cris. Ay infelice de mi!
mas què temo, esposa amada,
tèn Fè, y no receles nada,
pues padecemos por Dios,
Dios bolverà por los dos.
Dar. En èl vivo confiada,
que si muriò por mi amor,
y es mi Amante, bien arguyo,
que guardarà el honor suyo.
Cris. El sabe què es mi dolor
no verte, mas què desvelo.
Dar. Pierde, Crisanto, el recelo,
y espera que nos veamos
quando en el Cielo seamos
los dos Amantes del Cielo.
Pol. Avrà alguno cometido
mayor delito, que ser
Christiano (ay de mi!) y aver
enamorado, y rendido,
à su Dama reducido?
Esc. Otro mayor se avrà hallado.
Pol. Qual? *Esc.* Aver enamorado
à su madre, y muerte diò
à su padre, este saliò
à visita, y vn Letrado
empezò à abogar por èl;
pero el Juez muy impaciente,

dixo

dixo vn hombre tan prudente,
vn delito tan cruel
defiende que mayor que èl
no le puede aver, señor?
Dixo el Letrado, es error,
que este su madre matàra,
y à su madre enamoràra,
fuera el delito mayor,
que fuera su hijo Christiano,
y me enamoràra à mi.

Pol. Agradeceme, què aqui
son tan grandes mis enojos,
que no te buelvo en despojos,
por no vengarme en lo menos,
pues estais de dolor llenos,
gemid labios, llorad ojos. *Vas.*

Esc. Muchas cosas, señor, son
las que ay oy que agradecerte,
vna, el no darme la muerte,
otra, el darme la ocasion,
que pretendiò mi aficion,
y tan barata, que quien
siente destas cosas bien,
dize frutas, y mugeres,
quando abaratar las vieres,
es quando saben mas bien.

Salen Soldados, y Daria.

1. Aqui es donde manda
dexarla el gran Senador.

Dar. Lo mismo es aver dexado
entre la sombra el candor,
la luz entre las tinieblas,
y entre las nubes al Sol:
pues aunque tinieblas, sombras,
y nubes con presuncion
villana manchar intenten
candidèz, lustre, esplendor,
atreverseles podian,
por no desluzirlos, no,
y aun es consuelo, si yà
no es esfuerço del valor,
pensar, que el oro no tiene
segura su estimacion,
sino prueba los quilates
la experiencia del crisol,
de estremo à estremo ha passado
mi altivèz, ayer se viò
puesta en lo mas eminente,
y en lo mas infimo oy.
Mas què dudo! què rezelo!
si yo aqui conmigo estoy;
pero ay de mi! que no basto
para mi defensa yo.
Nuevo Dios, que adoro, à quien
la vida, y el alma doy,
en la confiança vuestra
vivo, socorredme vos.

Esc. Qual serà su aposentillo?
mas alli està, al fin llegò
el tiempo sola Daria,
de que tanta perfeccion
alhaja viniesse à ser
del baratillo de amor:
y pues no tiene que hazer
postura aqui su rigor,
pues que por su justo precio
este humano bodegon
tiene yà su arancèl para
qualquier gozado favor:
Dame, Daria, los braços.

Dar. No desampareis, Señor,
esta esclava tuya. *Dent.* Guarda
el Leon. *Tod.* Guarda el Leon.

Esc. Guardese el Leon à sì;
que harto harè en guardarme yo.

1. De las montañas huyendo
se ha entrado en la poblacion.

2. Vn rayo es, pues donde llega
todo lo abrasa feròz.

Esc. Aun bien, què yo estoy seguro,
pues en buena casa estoy,
que hasta aora no se ha oìdo
dezir, que rayo cayò,
sino en Palacio, y en torres;

pero en cosas llanas no,
y si el Leon es vn rayo,
no darà aqui su furor,
y assi buelvo à mi requiebro:
Dame los braços.

Sale vn Leon, y ponese delante de Daria, y acomete à Escarpin.

Dar. Què horror!
en toda mi vida vì
fiera mas fiera. *Esc.* Ni yo
mas cariñosa, supuesto,
que à mi los braços me diò,
que te pedì à ti: Dios Baco,
pues tan devoto soy,
librarme deste peligro,
si tiene imperio tu voz
sobre los Leones, como
sobre los lobos. *Dar.* Mi honor
defiende, pues à ser vienes,
bruto, Ministro de Dios.

Esc. Ay, que me muerde, y me araña:
Daria, si à defenderte
viene aqueste valenton,
suplicale que me dexe,
que mi palabra te doy
de no atreverme jamàs
à tu respeto. *Dar.* Feròz
Monarca de los desiertos,
bruto Rey, cuya ambicion
la misma naturaleza
de melenas coronò,
en nombre de quien te embia
à defender mi opinion,
te mando, que à esse hombre dexes.

Esc. Què bien mandado señor!
barriendo con las guedejas
el suelo, se le humillò
à los piès, y con alhagos
se los besa. *Dar.* Què mayor
argumento de quien eres!
ò tarde adorado Dios!
que vèr la sobervia humilde
al precepto de tu voz:
yà segunda vez en pie
el rugiente Campeon
de los Montes, me haze señas,
que le siga, tràs ti voy,
pues me rescata tu assombro
desta infame confusion,
què finezas no harà amante
quien supo morir de amor! *Vase.*

Esc. Si vn Leon vino por rufian,
sus pendencias la riñò,
quien la darà vn perro muerto?
quanto ha que gallina soy,
lindos miedos he tenido;
pero ninguno mejor
con la mano en la cerbiz,
y mano à mano los dos.
Al campo se salen ambos
en buena conversacion,
marido, y muger parecen,
que vàn à tomar el Sol,
nadie se tiene à mirarla,
pues hago galanes oy,
discurramos pensamiento
agora vn rato yo, y vos,
que Dios es manda Leones,
este que Daria adorò?
el mismo que Carpoforo;
què sacas de essa razon,
que à las Darias defiende,
y à los Carpoforos no?
y que estoy mucho mas cerca
de ser Carpoforo yo,
que Daria; y assi es bien
estarme como me estoy,
ni Christiano, ni Gentil,
sino vn medio entre los dos. *Vase.*

Salen Nisida, y Cintia huyendo.

Cint. Huye, Nisida. *Nisid.* Huye, Cintia;
porque peligro mayor
nos amenaza, que quando
sin discurso, y sin razon

aquel letargo nos tuvo
llenas de assombro, y pavor.
Cint. Dizes bien, pues alli solo
el ingenio padeciò,
y à la fuerça de vn encanto
vna ciega suspension;
y aqui padece la vida
todo al vèr con quanto horror
talando esta selva viene
vn coronado Leon.
Nisid. Donde ampararnos podemos?
Cint. Diana, danos favor;
pero el barbaro Monarca
del Monte, que nos causò
tanto assombro, vna muger
sigue. *Nisid.* Rara confusion!
Cint. Daria es la que con èl
viene. *Nisid.* Presa no se oyò
que estava, sin hazer daño
por la selva atravesò,
y ella tràs èl. *Cint.* En el Monte
se han emboscado los dos;
toda Roma portentos oy ha sido.
Nis. q̃ es aquesto, dezid? *Cint.* q̃ ha suce-
Sale Esc. Preso Crisanto estava, (dido?
donde el padre tormentos mil le dava,
presa estava Daria,
no digas donde estava lengua mia,
quando el que los defiende
poner los dos en libertad pretende;
y assi de tantas penas
sacò, rompiendo grillos, y cadenas,
y à ella (ay de mi!) embiando
vn Leon, que la venga escudereando.
Entrambos finalmente
de por sì cada vno à este eminente
Monte huyendo vinieron,
à Numeriano tales nuevas fueron,
y el mismo Numeriano
ciego de enojo, presumiendo en vano,
que Polemio deberia
de aver puesto à Crisanto, y à Daria
en libertad, con mucha gente viene
siguiendolos, à cuyo efecto tiene
de esquadrones cubierto este Orizõte;
1. Al valle. 2. Al llano.
3. A la espesura 4. Al Monte.
Esc. Esse ruido lo diga,
y pues curiosidad es quien me obliga
à verlo todo, quiero
seguir la gente. *Cin.* Tã confusa muero
por vèr el fin de tanto
assombro oy en Daria, y en Crisanto;
que tambien la siguiera,
si dada à vna muger esta accion fuera.
Es. Quando sõ tã estraños los sucessos,
la admiracion disculpa los excessos.
Nis. Dizes bien, à lo largo los sigamos;
vamos tràs ellos, pues. *Cin.* Nisida, va-
Esc. Yo en vuestra compañia (mos;
siempre os he de assistir.
Dar. Donde me guia
tu tardo pie pisando torpe, y lento;
mas q̃ sobre la tierra, sobre el viento,
à la boca ha llegado
de vna profunda cueva, en ella ha en-
dexandome aqui sola, (trado;
mi pena por instantes se acrisola.
Pues si mejor advierto,
las señas deste rustico desierto,
es esta la cima donde (de;
el eco (ay Dios!) con musicas respon-
della el temor confusa me desvia; (ria;
por dõde he de ir? *Ni.* Bellissima Da-
Dar. Quien pronuncia mi nombre?
hoja no se menea, que no assombre
à mi afligido pecho;
mas què digo afligido! satisfecho
dirè mejor del grande Dios q̃ adoro;
bautizenme estas lagrimas que lloro,
porque mejor le adore la fee mia,
con tal señal. *Cris.* Bellissima Daria.
Dar. Otra vez me han nombrado;
quien me llama?

Cr. Quien mas que tu beldad, tu virtud
yoq̃ inspirado, y libre tu luz sigo, (ama,
por vivir, ò morir siempre contigo.
Dar. Solo serme pudiera
alivio, amado esposo, el que te viera
à ti en mi compañia,
por fin de los prodigios deste dia,
que no es bien que los calle:
oye, y sabràs. 1. Al llano. 2. Al monte.
3. Al valle. *Cr.* Siguiendonos ha venido
vn esquadron.
Dar. Pues què harèmos?
Cris. Tener Fè, y morir constantes.
Dar. Vna, y mil vezes lo ofrezco,
que debo mucho à tu Dios,
y serè feliz si pierdo
por èl la vida. *Pol.* En lo oculto
deste monte, cuyo seno
apenas registra el Sol,
se han entrado, penetrèmos
sus entrañas, y en èl mueran. *Dent.*
Dar. Vna cosa siento
en mi muerte, que es no estàr
bautizada. *Cris.* Esse rezelo
pierde, que el martirio es
bautismo de sangre, y fuego.
Por vna parte Polemio, y gente por otra, y Numeriano, Claudio, Nisida, y Cintia.
Pol. Aqui, Soldados, estàn
y yo he de ser el primero,
que los dè muerte, porque
no piensen de mi, que tengo
à mi hijo mas amor,
que à mis Dioses: y assi quiero
quando llegue Numeriano,
que yà los dos estèn muertos.
Coged à los dos, y en esta
honda cima, cuyo centro
es vn abismo, arrojadlos,
y pues en vida tuvieron
vn amor, es bien, que en muerte
tengan vn sepulcro mesmo.
Cris. O què alegre à morir voy;
el grave anuncio de que
seria feliz, es cierto,
el dia que mi sepulcro
fuesse aqueste obscuro centro.
Pol. De tierra, piedras, y juncos
cubrid la boca. *Nisid.* Què es esto?
Pol. Al echarlos en la cueva
se ha eclipsado todo el Cielo.
Claud. De tristes obscuras sombras,
oy se ha entapizado el viento.
Cint. Caliginosos Cometas
buelan paxaros de fuego.
Claud. Mal desasidos los montes,
se deshazen de sì mesmos.
Pol. Es verdad, que aquella Zona
sobre nosotros cayendo
se precipita. *Cint.* Y al mismo
instante se escuchan dentro
de la cueva dulces vozes.
Nisid. Oy toda Roma es portentos;
pues haze vna gruta fiesta,
quando haze el Sol sentimientos.
Music. Feliz mil vezes el dia, &c.
Angel. Aquesta cueva, que oy tiene
tan grande tesoro dentro, *Baxa.*
de nadie ha de ser pisada,
y assi este peñasco quiero
que la selle, por quien sea
losa de su monumento.
Y para que sus cenizas,
nunca pisadas del tiempo,
buelen, duranda inmortales
siglos de siglos eternos.
Este rustico padron,
estarà siempre diziendo
à las futuras edades:
Aqui yazen los dos cuerpos
de Crisanto, y de Daria,
los dos Amantes del Cielo.
Claud. Para quien humilde pido
el perdon de tantos yerros.